HERGÉ

LAS AVENTURAS DE

TINTIN

ATERRIZAJE EN LA LUNA

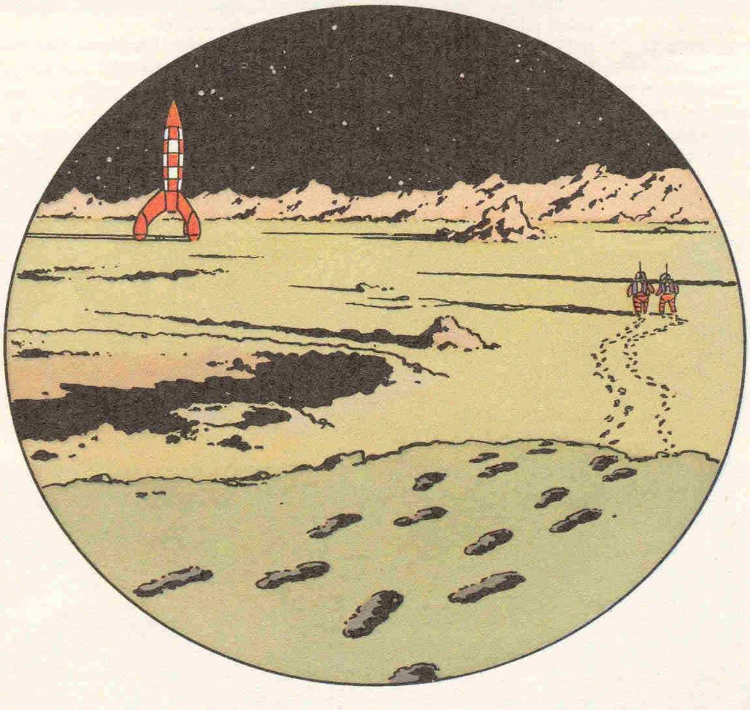


JUVENTUD

- HERGÉ -

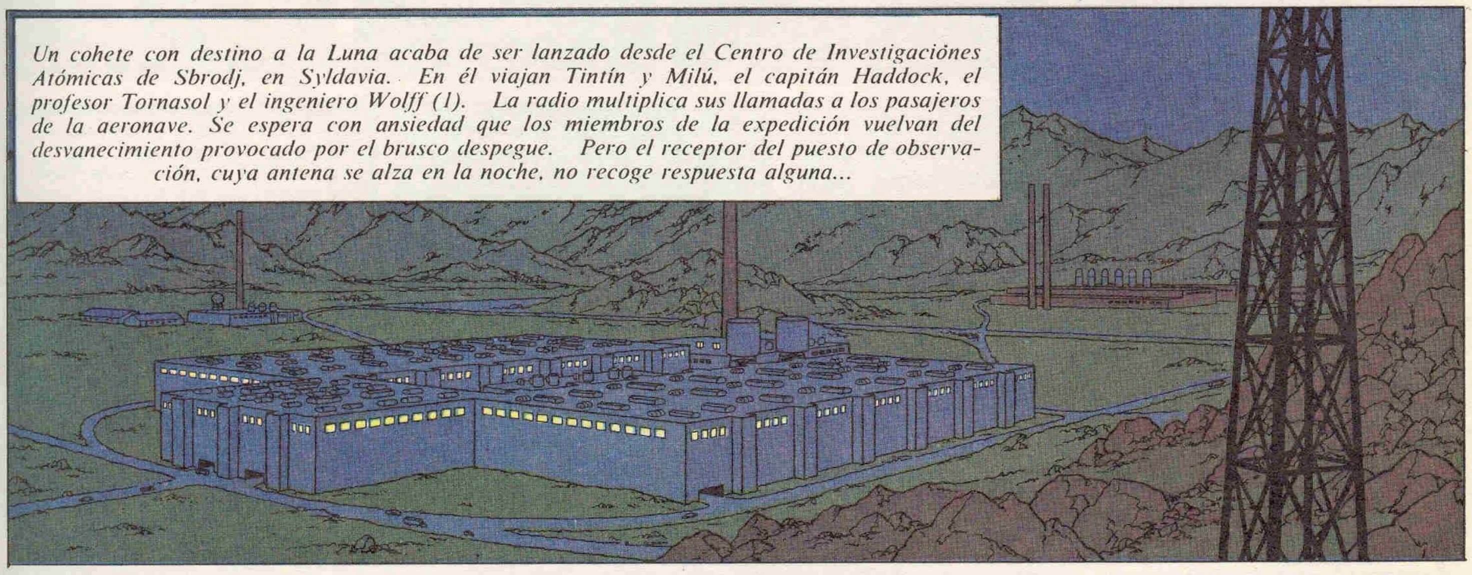
LAS AVENTURAS DE TINTIN

ATERRIZAJE EN LA LUNA



EDITORIAL JUVENTUD · BARCELONA

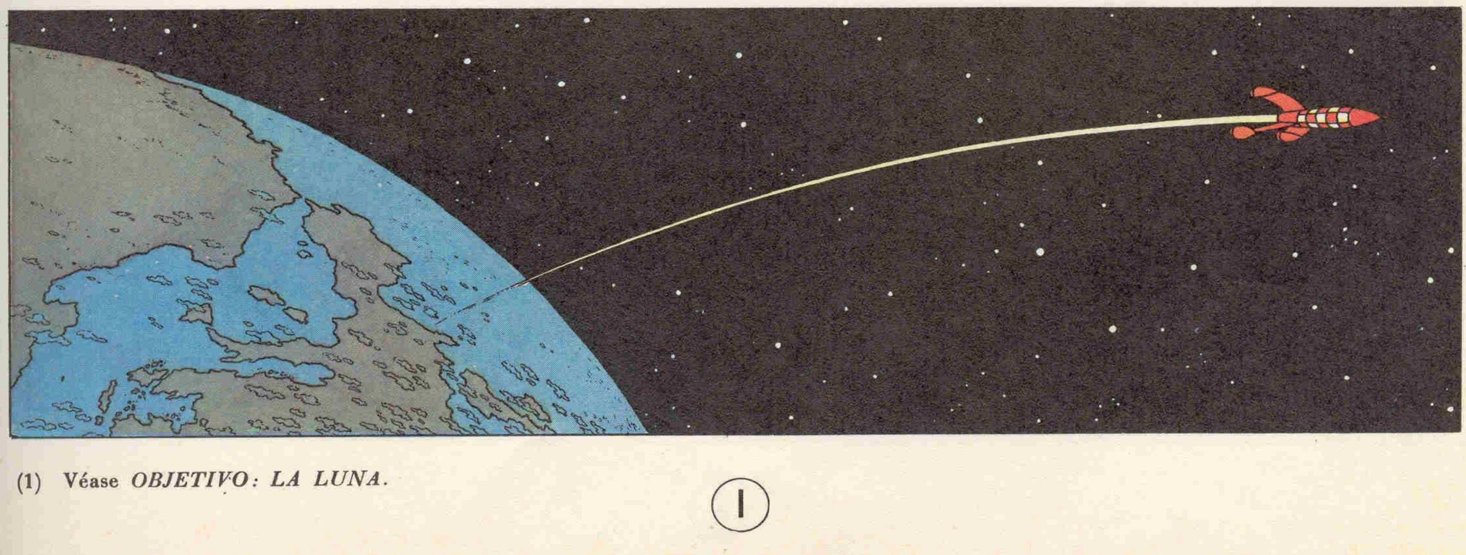
ATERRIZAJE EN LA LUNA











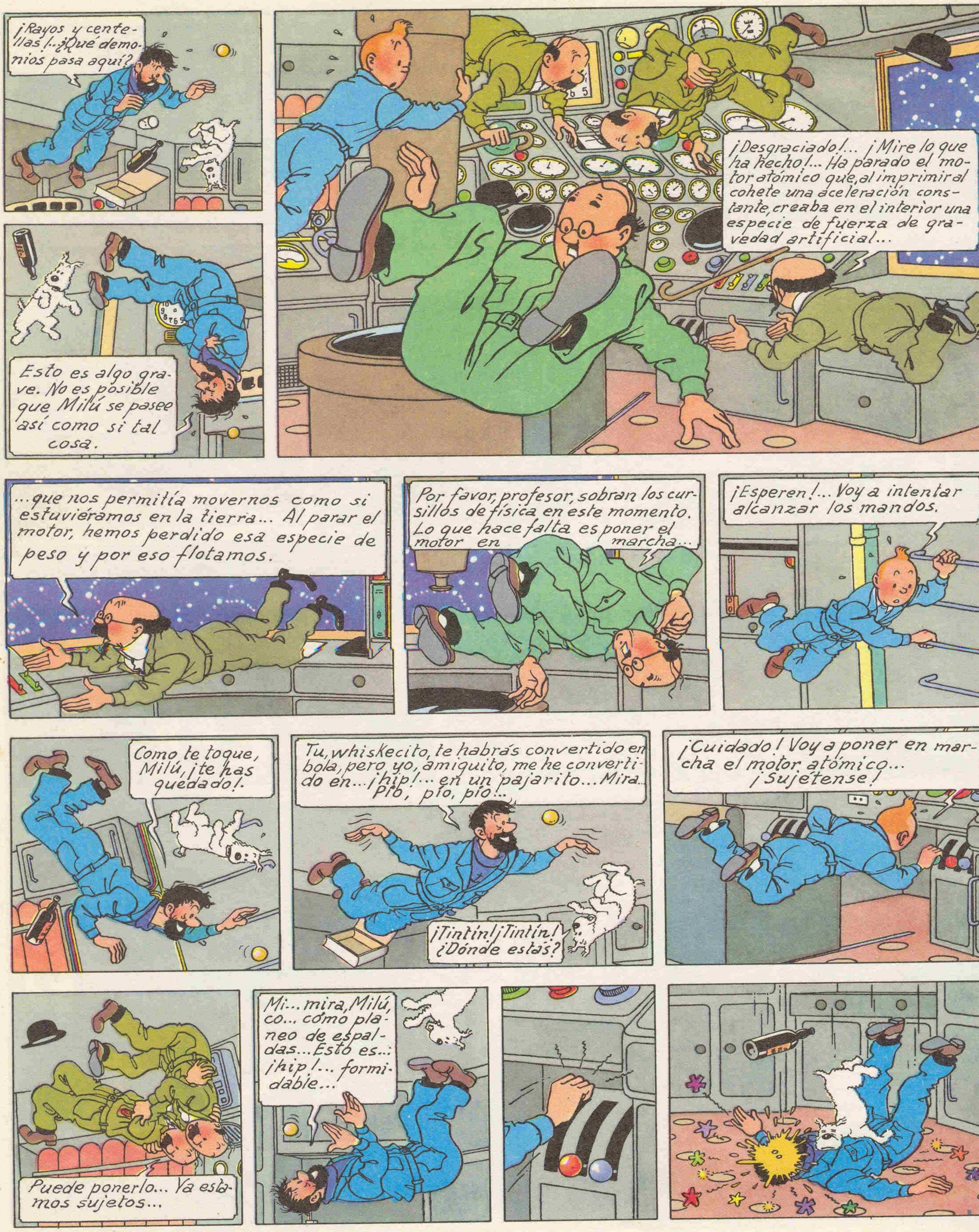
(1) Véase *OBJETIVO: LA LUNA.*


Atención, aquí la Tierra... Oiga, cohete lunar... Respondan... respondan...
?
Atención. Aquí la Tierra... Respondan...
¡GUAU! ¡GUAU!
El perro... Es el perro... ¡Milú!
¡Tintín! ¡Tintín...! ¡Despierta...!
¡Ah! ¡Me ha oído!
¡Milú...! ¿Quieres dejarme...? Pero... ¿qué ha pasado...? ¡Ah, ya me acuerdo! ¡El despegue... Esa horrible sensación de aplastamiento... ¡Perdí el conocimiento...!
¡Oiga! ¡Oiga! Cohete lunar... Hablen... Aquí la Tierra... ¡Respondan!
¡La Tierra...! ¡La Tierra nos llama...!
Atención, aquí el cohete lunar... Tintín al habla... Acabo de recobrar el conocimiento... Voy a ver cómo están mis compañeros.
Yo estoy bien, gracias... Pero no tratarán de hacerme creer que estamos en camino hacia la Luna...
Atención, aquí el cohete lunar... El capitán acaba de volver en sí... Dice... ¡Ah! El profesor también recobra el conocimiento...
... ¡Y el ingeniero Wolff...! Estamos todos sanos y salvos... ¿Cuál es nuestra posición...?
Aquí la Tierra... En este momento se encuentran a cuatro mil kilómetros del planeta... Todo marcha conforme a los cálculos establecidos.
¡A cuatro mil kilómetros de la Tierra...! ¿Se dan ustedes cuenta de la extraordinaria aventura que estamos viviendo...? Es increíble... Es como para volverse loco... Es...
Es una broma muy pesada, ¿comprende?... Y como siga insistiendo, le aseguro que... que... me las pagará todas juntas...
¡A cuatro mil kilómetros de la Tierra!... ¿Se ha creído que soy tonto?
¡Ah! ¿No quiere usted creerlo? Venga, venga conmigo y verá...
¡Dios santo!... ¡Miren!... ¡Ahí!
!


¡Ah! ¿Están ustedes ahí?... ¿Qué ha sido eso?... ¿Un terremoto?...
¡Ustedes!... ¿Se puede saber de dónde salen?...
De... de ahí abajo... Decidimos vigilar el cohete antes de su partida... ¿Qué hora es?...
¿Que qué hora es?... ¡Pero si son las dos de la madrugada!
¡Ah, bueno! Si piensan partir a la 1'34 tenemos tiempo de sobra.
¿Tiempo de sobra?... Pero desgraciados, ¡si hace media hora que el cohete abandonó la Tierra!... Estamos en camino hacia la Luna...
¡Ja, ja, ja!... Es divertido!... ¡Tiene usted cada golpe, profesor!...
Es verdad... ¡Ja, ja, ja!...
Atención... Aquí la Tierra... En este momento se encuentran a 8000 kilómetros de la Tierra... Su velocidad es de once kilómetros por segundo.
Es... es una broma ¿no?... La salida estaba fijada a la 1'34...
Sí, a la 1'34 de la madrugada ¡Pero no a las 13'34!
¿1'34 de la madrugada?... ¡Dios santo!... ¡Nosotros creíamos que era la 1'34 de la tarde!...
Atención... Aquí, el cohete lunar... Información sensacional... Hernández y Fernández se encuentran a bordo... Decidieron vigilar el cohete hasta su partida creyendo que esta era a la 1'34 de la tarde...
Lo peor es que esto nos crea un grave problema. Las reservas de oxígeno estaban previstas para cuatro personas y ahora somos seis sin contar el perro... ¿Nos bastará el oxígeno?
¿Se dan cuenta especie de cretinos? Y todo porque a su edad no saben la diferencia que existe entre 1'34 y 13'34 horas.
En fin, en todo caso, tengo que subir para tomar personalmente los mandos.
¡Y cuando pienso que me prohibieron fumar para economizar oxígeno...! Ahora ustedes a hincharse... ¡Y basta de lloriquear ya, diantre! ¡Van a desprender más acido carbónico que un elefante! Me dan ganas de cogerles por el pescuezo y lanzarles al espacio.
¡Oh!... ¡Vengan!... Vengan a ver... ¡Es magnífico!
?
!


¿Qué ocurre?
¡Vengan!... ¡Vengan a contemplar en este periscopio estroboscópico lo que ningún ser humano ha contemplado jamás!
¡La Tierra, nuestro amado planeta, visto a más de 10.000 kilómetros de distancia!
Después de contemplar un espectáculo como éste, bien puede uno morir...
Bueno... sí, naturalmente... Pero yo, personalmente, no tengo mucha prisa, ¿sabe?
Es simplemente una frase... Y ahora voy a tomar personalmente los mandos...
Atención. Aquí el cohete lunar... El profesor Tornasol al habla... He tomado los mandos... Todo marcha bien...
¡Se acabó el llanto, diantre!... Hagan el favor de ir arriba.
Tengo que trabajar ¿comprenden?...
¡Venga, largo!... ¡Más de prisa!...
Y no se les ocurra bajar si no les llamo. ¿Entendido?
Ya está bien. Para estudiar ciertas materias es preciso estar solo.
TRATADO DE ASTRONOMIA
Es muy serio todo esto, ¡qué caramba!... ¡Al trabajo!... ¡Al trabajo!


Atención. Aquí, la Tierra... Acaban de adquirir una velocidad de 13 Kilómetros por segundo... Ya no están sometidos a los efectos de la atracción terrestre.
Y ahora, ¡a lo que estamos!... Vamos con el primer capítulo...
¡Aaaaaaaaaah! Me siento ya más instruido.
¡Valor, Haddock!... ¡Por el segundo capítulo!
Siéntense y contemplen... Ahí tienen la Luna en todo su esplendor.
¿Cómo? ¿Es eso la Luna? ¿Esa bola llena de agujeritos?...
¡Es inaudito!... Ven a ver esto, Fernández.
¡Cuidado!... El bastón! ¡No lo mueva, por el amor de Dios!
Al mismo tiempo en el piso de abajo...
A vu... ¡hip!... a vuestra salud, vecinos de arri... ¡hip!... iba.
Di... ¡diantre!... El whisky... ky... se ha hecho... ¡hip!... una bola... ¿Habré bebi... ¡hip!... ido demasiado?...
Vamos, whisky, ya está bien de bro... ¡hip!... omas. ¡Vuelve al vaso!... ¡de prisa!...
?
De todas formas... ¡hip!... un whisky bien educado no debe portarse así... ¡hip!. Venga, whiskyto, ven, aquí... ¡hip!... aquí...
!

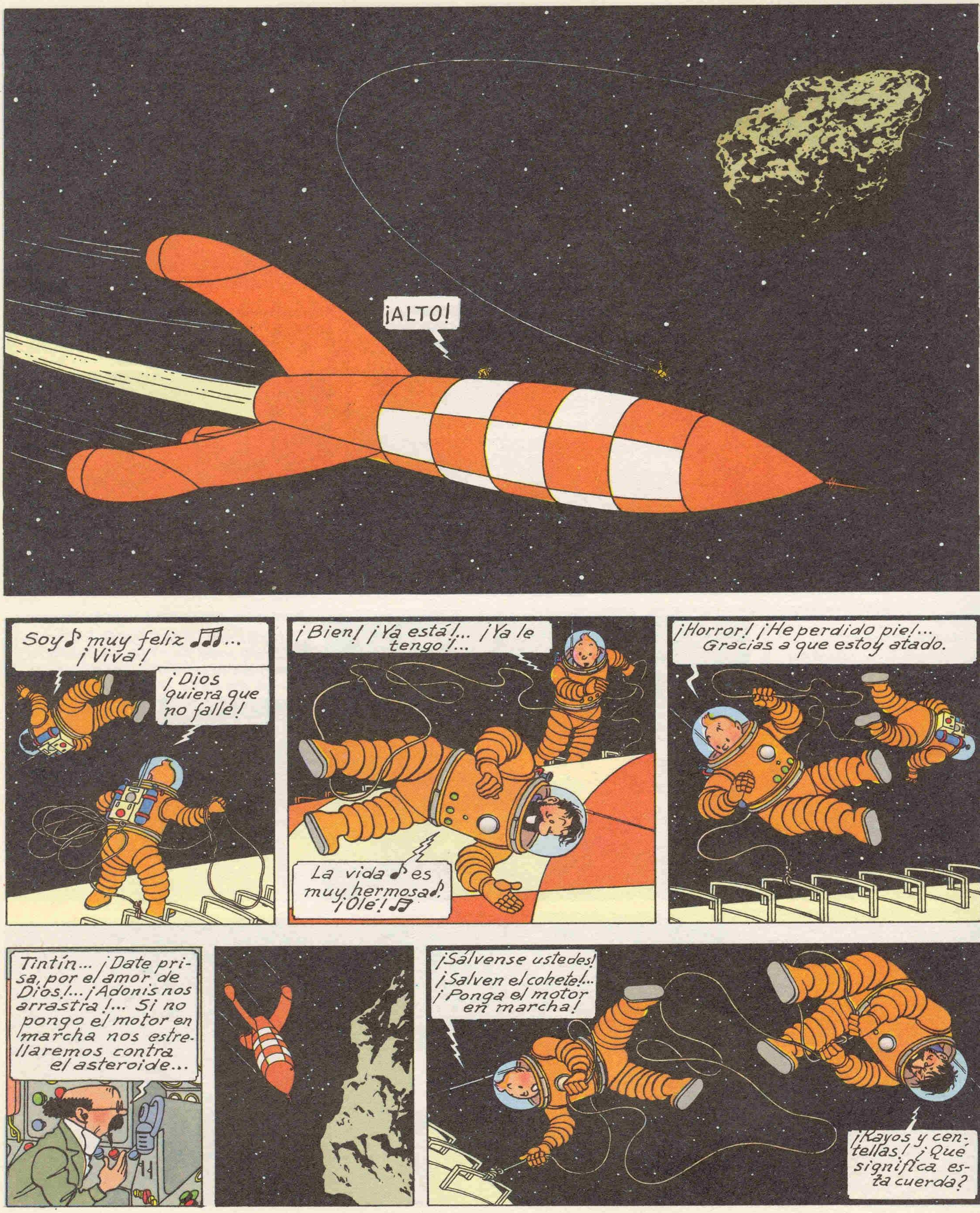

¡Rayos y centellas!... ¿Qué demonios pasa aquí?
Esto es algo grave. No es posible que Milú se pasee así como si tal cosa.
¡Desgraciado!... ¡Mire lo que ha hecho!... Ha parado el motor atómico que, al imprimir al cohete una aceleración constante, creaba en el interior una especie de fuerza de gravedad artificial...
...que nos permitía movernos como si estuviéramos en la tierra... Al parar el motor, hemos perdido esa especie de peso y por eso flotamos.
Por favor, profesor, sobran los cursillos de física en este momento. Lo que hace falta es poner el motor en marcha...
¡Esperen!... Voy a intentar alcanzar los mandos.
Como te toque, Milú, ¡te has quedado!.
Tu, whiskecito, te habrás convertido en bola, pero yo, amiguito, me he convertido en... ¡hip!... en un pajarito... Mira... Pío, pío, pío...
¡Tintín! ¡Tintín! ¿Dónde estás?
¡Cuidado! Voy a poner en marcha el motor atómico... ¡Sujétense!
Puede ponerlo... Ya estamos sujetos...
Mi... mira, Milú, co... cómo planeo de espaldas... Esto es... ¡hip!... formidable...


¡Oiga, oiga! Aquí la Tierra. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué han parado el motor atómico?
Contesta el cohete lunar... Ha sido uno de los policías, que ha bajado la palanca del motor sin darse cuenta... Acabamos de ponerlo en marcha de nuevo.
No me lo explico. Nos habíamos sujetado bien...
Sí, pero ¿a qué?
Para mayor seguridad, obligo a la tripulación a calzarse los zapatos de suela magnética...
El profesor tiene razón... Así, si se para el motor por cualquier causa, las suelas nos sujetarán al suelo de la cabina en vez de flotar como globos.
¿Estaré soñando? No, no... ¡Es Adonis!...
¿Quién es Adonis? ¿Un amigo suyo que vive por aquí?...
El asteroide Adonis es un fragmento del antiguo planeta que circulaba en otros tiempos entre Marte y Júpiter. Es una gran masa rocosa de unos 700 metros de diámetro... Venga a ver... Mientras tanto iré a calzarme las botas. Pero, por favor, no toque nada...
Bien, ya está... ¿Pero cómo te explicas que sobre un par...? ¿Es que falta alguien por calzarse?
¡Claro que sí!... ¡El capitán!... Se quedó abajo... Voy a llevárselas.
¡Pobre Milú!... ¿Te has hecho daño?
¡Ah, Tintín!... ¡Si supieras lo que ha pasado!...
¿Y el capitán?... ¿Dónde está?... ¡Diantre!... ¿Qué significa ese papel sobre la mesa?...
Pero... ¡es increíble! ¡Se ha vuelto loco!... ¡Hay que decírselo al profesor!
¡Otra vez!... ¡El motor se ha parado! Hemos hecho bien en ponernos las botas... ¿Qué pasará ahora?...
¿Lo ves, Tintín?... Ya estamos como antes.

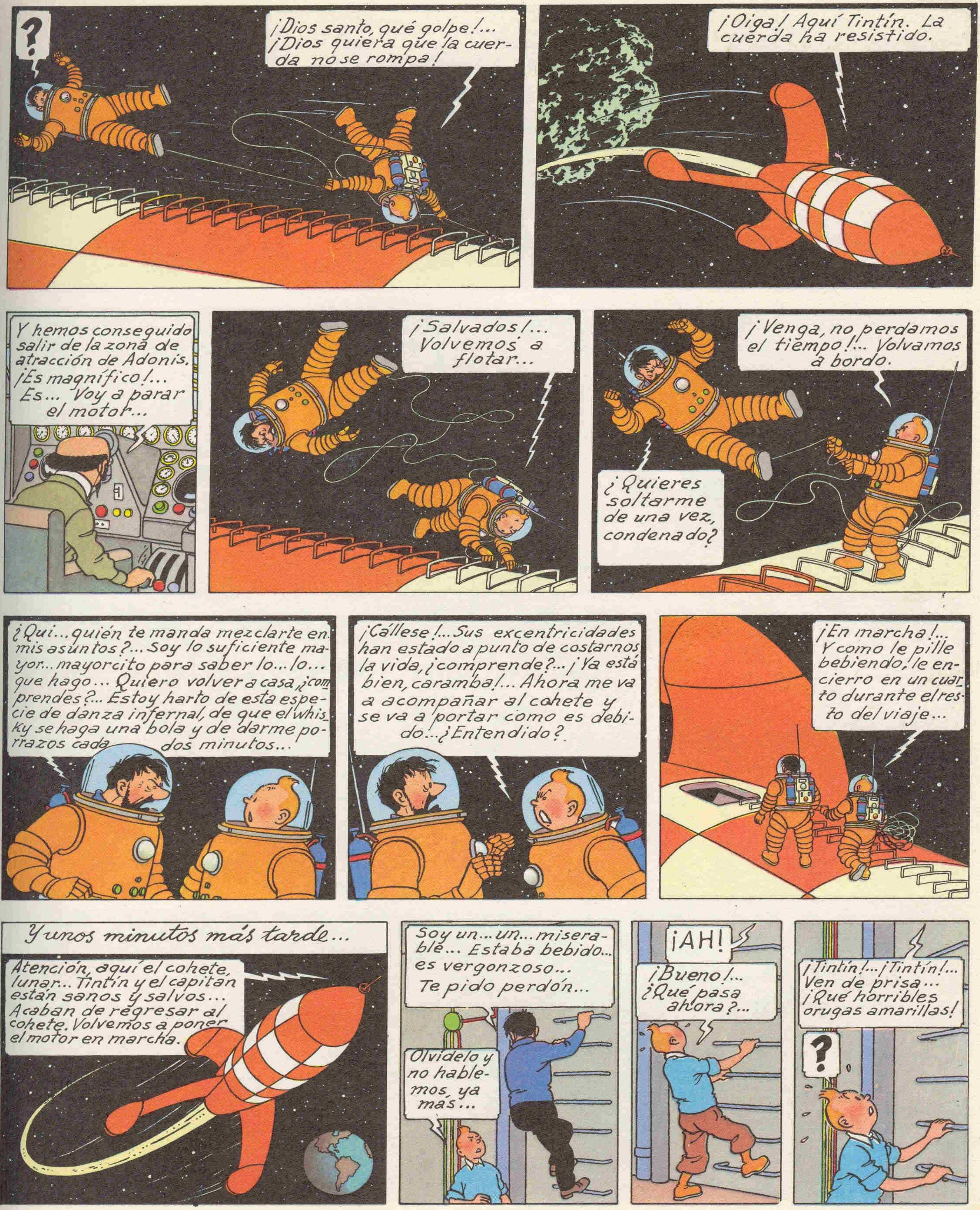

Aquí el cohete lunar... La puerta exterior se acaba de abrir por alguna causa desconocida y el motor atómico ha quedado parado automáticamente. Voy a ver qué ha pasado.
Aquí tiene la explicación. Lea la nota que he encontrado en el piso de abajo...
?
"Estoy harto de ustedes y de este maldito cohete. Me vuelvo a Moulinsart." Firmado: Haddock. Entonces ha sido él... Pero ¿es que se ha vuelto loco?...
No creo... Me parece más bien que ha bebido más whisky que una esponja... De todas formas, hay que ir a buscarle... Si lo permite, me pondré la escafandra y saldré a por él.
¡De acuerdo!
Y unos minutos más tarde...
¡Atención! Aquí el cohete lunar... El capitán, en un momento de excitación, acaba de lanzarse al espacio... Tintín ha salido en su búsqueda a fin de socorrerle...
¡Ah!... ¡Ahí está!...
¡Capitán! ¡Capitán! ¿Me oye?
¡Cu-cú! Aquí estoy...
¡Claro que te oigo!... Y tú, ¿me oyes?... Pío... Pío... ¿Te das cuenta?... Vuelo como un pajarito...
Oiga, profesor; aquí Tintín. Estoy viendo al capitán. Flota a unos diez metros del cohete y avanza a la misma velocidad que nosotros. Voy a hacer todo lo posible por traerle a bordo.
Entendido.
¿Llevarme a bordo? ¿A esa especie de cigarro volante? ¡Nunca jamás!... ¡Yo me vuelvo a Moulinsart!
Pero... pero... ¿estaré viendo visiones?
No, no... ¡es cierto!... Se está alejando del cohete...
¡Desgraciado! Ya comprendo. Adonis le arrastra a su órbita... ¡Está perdido!...



Oiga, profesor Tornasol. Aquí Tintín. El capitán se está alejando atraído por la masa de Adonis.
¿Que se aleja? Es normal, va a quedarse como satélite de Adonis.
¡Dios mío, es horrible!... Es necesario hacer algo...
¡Naturalmente!... Hay que comunicar a la Tierra que Adonis cuenta desde ahora con un satélite llamado Haddock.
¡No tan de prisa!... Propongo una cosa: saque los escalones escamoteables para que pueda atarme sólidamente; luego ponga de nuevo el motor en marcha, primero despacio y después más de prisa...
Pero... ¿qué piensas hacer?
Aproximarme todo lo que pueda al capitán para lanzarle un lazo y traerle a bordo.
¿Llevarme a bordo? ¡Nunca jamás!
¡Estás loco de remate! Pero si quieres intentar esa locura, ¡adelante! Voy a sacar los escalones escamoteables...
Espero tus indicaciones...
¡Oiga! Aquí Tintín... Ya estoy atado... Puede poner el motor en marcha.
Comprendido... Adelante y ¡buena suerte!... Atención, pongo el motor en marcha...
?
¡Atención! Aquí Tintín... He recibido una fuerte sacudida, pero he podido sostenerme... Siga en esta dirección...
Sí, ya veo al capitán... Voy a acercarme más... Pero, por favor, date prisa, por que al parar el motor, Adonis nos arrastrará a su órbita.
¡Haré lo que pueda!... ¡Atención! Prepárese a parar el motor!



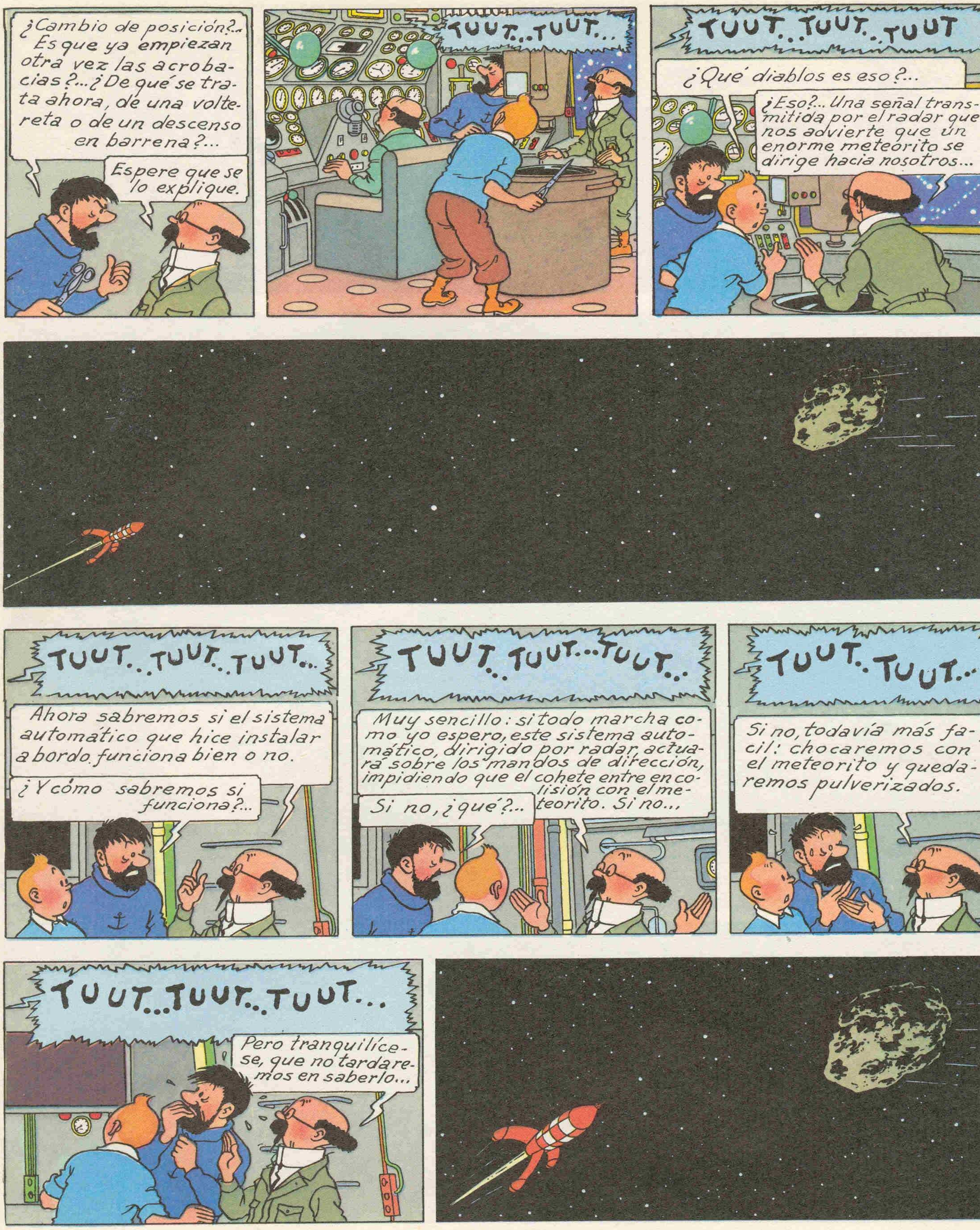
¡ALTO!
Soy muy feliz... ¡Viva!
¡Dios quiera que no falle!
¡Bien! ¡Ya está!... ¡Ya le tengo!...
La vida es muy hermosa. ¡Olé!
¡Horror! ¡He perdido pie!... Gracias a que estoy atado.
Tintín... ¡Date prisa, por el amor de Dios!... ¡Adonis nos arrastra!... Si no pongo el motor en marcha nos estrellaremos contra el asteroide...
¡Sálvense ustedes! ¡Salven el cohete!... ¡Ponga el motor en marcha!
¡Rayos y centellas! ¡Qué significa esta cuerda?



?
¡Dios santo, qué golpe!... ¡Dios quiera que la cuerda no se rompa!
¡Oiga! Aquí Tintín. La cuerda ha resistido.
Y hemos conseguido salir de la zona de atracción de Adonis. ¡Es magnífico!... Es... Voy a parar el motor...
¡Salvados!... Volvemos a flotar...
¡Venga, no perdamos el tiempo!... Volvamos a bordo.
¿Quieres soltarme de una vez, condenado?
¿Qui... quién te manda mezclarte en mis asuntos?... Soy lo suficiente mayor... mayorcito para saber lo... lo... que hago... Quiero volver a casa, ¿comprendes?... Estoy harto de esta especie de danza infernal, de que el whisky se haga una bola y de darme porrazos cada dos minutos...
¡Cállese!... Sus excentricidades han estado a punto de costarnos la vida, ¿comprende?... ¡Ya está bien, caramba!... Ahora me va a acompañar al cohete y se va a portar como es debido... ¿Entendido?
¡En marcha!... Y como le pille bebiendo, le encierro en un cuarto durante el resto del viaje...
Y unos minutos más tarde...
Atención, aquí el cohete, lunar... Tintín y el capitán están sanos y salvos... Acaban de regresar al cohete. Volvemos a poner el motor en marcha.
Soy un... un... miserable... Estaba bebido... es vergonzoso... Te pido perdón...
Olvídelo y no hablemos ya más...
¡AH!
¡Bueno!... ¿Qué pasa ahora?...
¡Tintín!... ¡Tintín!... Ven de prisa... ¡Qué horribles orugas amarillas!
?

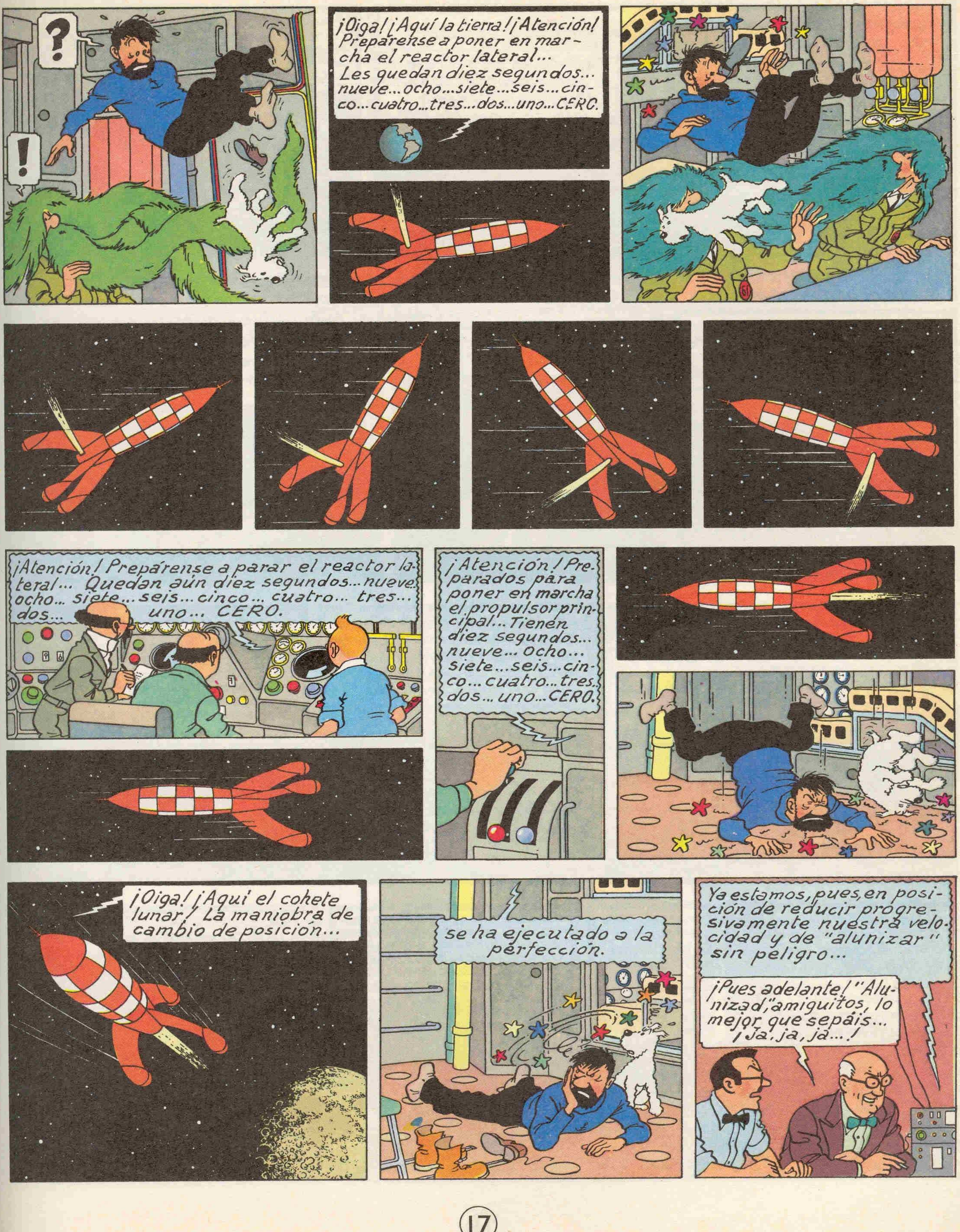

¡Ahí!... ¡Ahí!... ¡Mira!
Sí, no hay duda... Esto es pelo...
¿Pelo?
¡Dios santo! ¡Los policías!
¿Los policías? ¿Qué quieres decir?...
En efecto. Lo que yo me temía: una recaída.
Una recaída, sí... Provocada sin duda por los fenómenos a que estamos sometidos... Pero ya han tomado el remedio... Sólo hay que esperar a que actúe...
Siempre tienen que hacer algo para hacer se notar.
¡Pobrecillos!... ¿Sufren ustedes mucho?
Nada en absoluto, gracias a Dios.
¡AAYY! ¡OOHH! ¡UUHH!
¡OOHH! ¡AAYY!
¡Ese es Milú!...
¡Milú!... Suelta ahora mismo... ¿No?... ¡Vas a ver!...
¿A dónde vas?...
A buscar unas tijeras.
¡Ya está!...


Ahora, mientras les hace su efecto la medicina, les voy a cortar el pelo.
Pero será mejor hacerlo abajo...
Venga, dame esas tijeras... Yo me encargaré de esquilar a esta especie de merinos...
Bueno, como quiera.
Atención..., aquí la Tierra... ¡Atención! ¡Atención!
Actualmente su velocidad es de 45 Kilómetros por segundo... Dentro de veinte minutos deberán efectuar la maniobra de cambio de posición.
Comprendido. Esperamos sus instrucciones.


¿Cambio de posición?... Es que ya empiezan otra vez las acrobacias?... ¿De qué se trata ahora, de una voltereta o de un descenso en barrena?...
Espere que se lo explique.
TUUT...TUUT...
TUUT...TUUT...TUUT
¿Qué diablos es eso?...
¿Eso?... Una señal transmitida por el radar que nos advierte que un enorme meteorito se dirige hacia nosotros...
TUUT...TUUT...TUUT...
Ahora sabremos si el sistema automático que hice instalar a bordo funciona bien o no.
¿Y cómo sabremos si funciona?...
TUUT...TUUT...TUUT...
Muy sencillo: si todo marcha como yo espero, este sistema automático, dirigido por radar, actuará sobre los mandos de dirección, impidiendo que el cohete entre en colisión con el meteorito. Si no...
Si no, ¿qué?...
TUUT...TUUT...
Si no, todavía más fácil: chocaremos con el meteorito y quedaremos pulverizados.
TUUT...TUUT...TUUT...
Pero tranquilícese, que no tardaremos en saberlo...


¡Uf! ¡Pasó el peligro! Ahora respiro... Les confieso que he pasado bastante miedo...
¿Realmente nos hubiera pulverizado?...
¡Si sólo fuera eso!... Algo mucho más grave; ahora puedo decírselo. Si no se hubiesen realizado mis previsiones, habría tenido que empezar de nuevo todos mis cálculos...
Y unos instantes más tarde...
Y cuando me pregunten: "¿Cuál era su misión en el cohete?", responderé: "¿Yo?... ¡Yo hacía de peluquero!..."
Para cortar estas quedejas no es un par de tijeras lo que hace falta...
...sino unas podaderas... ¡o mejor aún una guadaña!...
El señor está servido... El siguiente, por favor... ¿Qué ocurre?... ¿Su Alteza no está satisfecho?...
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Si tú te vieras, amigo mío...
?
¡Ríase!... ¡Ríase!... Si usted se cree que su aspecto es más inteligente que el de su colega, está usted apañado...
Y todo esto no hubiera ocurrido, rayos y centellas, si ustedes no fueran tan idiotas como para no distinguir las trece de la una.
Bien, ya está... Mire mis manos... ¡Todas cubiertas de ampollas!...
?
Bueno, ¿qué pasa?... ¿El señor hace ascos?... ¿Qué quería entonces, que le hiciera la ondulación y le diera reflejos? ¿O quiere que le ponga bigudíes?
¡Oh!
¡Mire!... ¡Mire!...
?!
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... Si tú te vieras, amigo mío!...

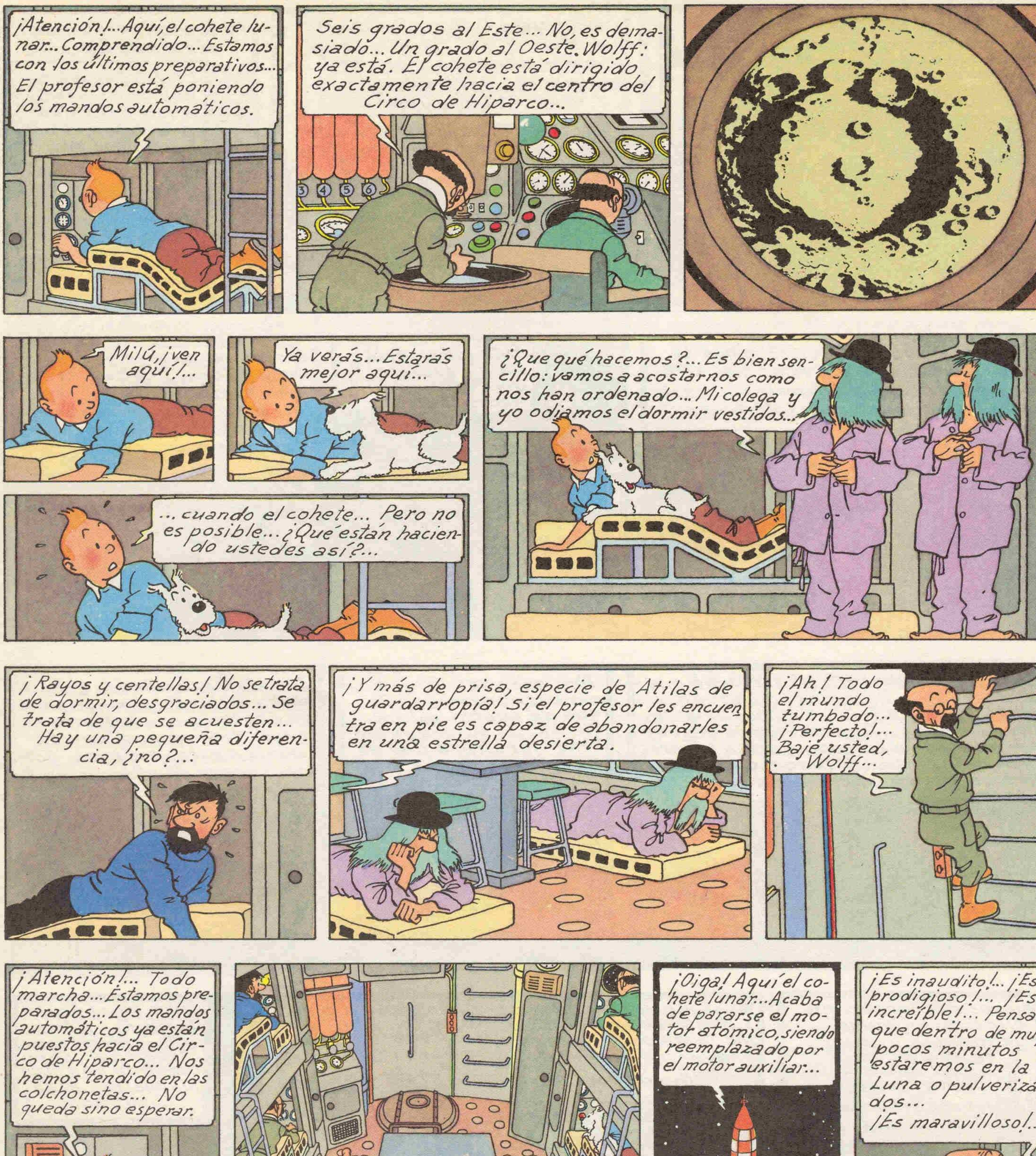

¡Profesor!... ¡Profesor!...
Profesor, es necesario hacer algo con los policías. Su pelo crece a una velocidad de vértigo.
¡Chist!... Que va a hablar la Tierra...
¡Oiga, oiga! Aquí la Tierra... Les quedan todavía tres minutos para iniciar la maniobra de cambio de posición.
Comprendido.
Ahora recuerdo que todavía no le he explicado en que consiste esta ma niobra... ¿Qué cree uste que ocurriría si continu áramos aproximándonos a la Luna con la punta del cohete dirigida ha cia el satélite?
Terminaríamos por llegar, me imagino.
Desde luego, pero a la manera de un proyectil... Y lanzados como vamos a una velocidad prodigiosa, iríamos a estrellarnos contra la Luna, sin que quedara rastro de nosotros... ¿Es eso lo que usted desea?
¿Yo?...
Yo no deseo más que una cosa: respirar cuanto antes aire puro y no aire en conserva... ¡Eso es lo que yo quiero! ... Y fumar una pipa, ¡diablos!...
Bien, ¿y cómo hacer para no estrellarse contra la Luna? Simplemente, dando media vue ta al cohete... Para ello basta con parar el pro pulsor principal y poner en marcha uno de los reactores laterales... Una vez que el cohete haya dado la vuelta, el chorro de nuestro motor atómico se dirigirá hacia la Luna y frenará nuestro descenso, lo que nos permitirá, si todo sale bien, "alunizar" suavemente. ¿Me sigue usted?
Si no he entendido mal, la maniobra será la misma que al despegar, sólo que al revés.
¡Atención! Aquí, la Tierra. ¡Atención! ¡Atención! Les quedan todavía dos minutos para iniciar la maniobra...
Prepárense, señores... Y usted, capitán, si no quiere volver a revolotear como una mariposa cuando se pare el motor, póngase las botas de suela magnética.
¡Diablos, es verdad!... ¡Y están en el piso de abajo!... Voy corriendo a ponérmelas!...
Les queda un minuto...
Les quedan treinta segundos...
¡Veinte segundos!...
Diez segundos... nueve... ocho..., siete..., seis..., cinco..., cuatro..., tres..., dos..., uno... ¡CERO!
Capitán, ¿le ha dado tiempo a ponerse las botas?...
¡Justo!... No me queda más que atarlas.
?



?
!
¡Oiga! ¡Aquí la tierra! ¡Atención! Prepárense a poner en marcha el reactor lateral... Les quedan diez segundos... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno... CERO.
¡Atención! Prepárense a parar el reactor lateral... Quedan aún diez segundos... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno... CERO.
¡Atención! Preparados para poner en marcha el propulsor principal... Tienen diez segundos... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno... CERO.
¡Oiga! ¡Aquí el cohete lunar! La maniobra de cambio de posición...
se ha ejecutado a la perfección.
Ya estamos, pues, en posición de reducir progresivamente nuestra velocidad y de "alunizar" sin peligro...
¡Pues adelante! "Alunizad", amiguitos, lo mejor que sepáis... ¡Ja, ja, ja...!

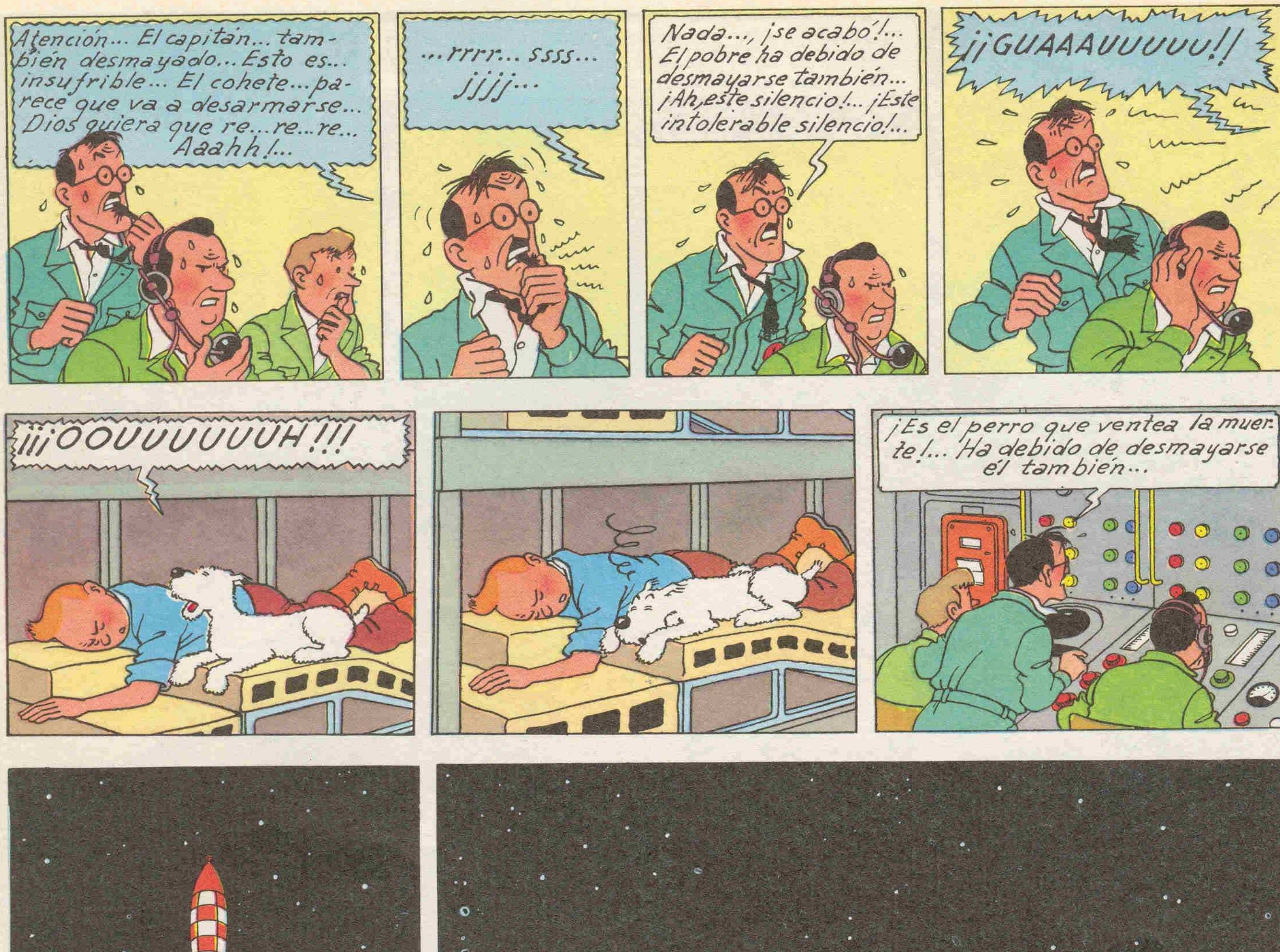

Diga, jefe, ¿cree que llegarán a la Luna?
Je, je. Eso espero, pero, en cuanto a regresar a la tierra, ya hablaremos.
¿Por qué? No lo entiendo.
Cállese, es un secreto, ya lo entenderá más tarde... ¡Ah, veo que su radio vuelve a emitir!
Oiga... Oiga...
Aquí la tierra; su posición es la siguiente: están a 240.000 Km. de su punto de partida. Les quedan aún 136.000 Km. Su recorrido está conforme a los cálculos establecidos. Su velocidad disminuye progresivamente.
Pasados algunos minutos.
¡Oiga, oiga! Aquí la tierra... No les quedan más que 50.000 Km. Dentro de 40 minutos han de conectar el piloto automático que les hará "alunizar" en el lugar previsto.
¡Oiga, oiga! Aquí el cohete lunar. Comprendido. Vamos a tomar un tentempié y en seguida nos prepararemos para "alunizar."
Sí, amigos míos, dentro de media hora, si todo va bien, nuestro cohete se posará en el suelo lunar, en el lugar que yo he previsto: en el circo de Hiparco... Gracias, Tintín.
¡El circo del Parque? ¡Eso sí que es magnífico! Hace muchísimo tiempo que no hemos estado en el circo. ¿Verdad, Hernández?
Sí, pero yo no sabía que hubiese un circo en la Luna. ¿Lo sabía usted, capitán?
¿Si lo sabía? Pues claro, todo el mundo lo sabe. Hasta me dijeron que les hacían falta dos payasos; creo que ustedes servirán.
Llaman circos lunares, señores, a las llanuras circulares rodeadas de una pared montañosa. Se cuentan unos 30.000... Algunos, los más pequeños, sólo tienen unos centenares de metros de diámetro; el mayor, Miurolycus, mide 241 Km. de diámetro.
Vamos a "alunizar" en el circo de Hiparco, cuyo diámetro es de 156 Km. Está situado entre el mar de Nubes, el mar del Néctar y el mar de los Vapores.
¡Recórcholis! Habrá que apuntar bien, si no queremos que el cohete se remoje.
No teman, en esos mares no hay ni una sola gota de agua. Nuestros antepasados descubrieron unas manchas oscuras en la Luna, creyeron que eran mares y las bautizaron con ese nombre... Por otra parte, yo...
¡Ah, no, no y no...! Eso no se terminará aquí...
?
!

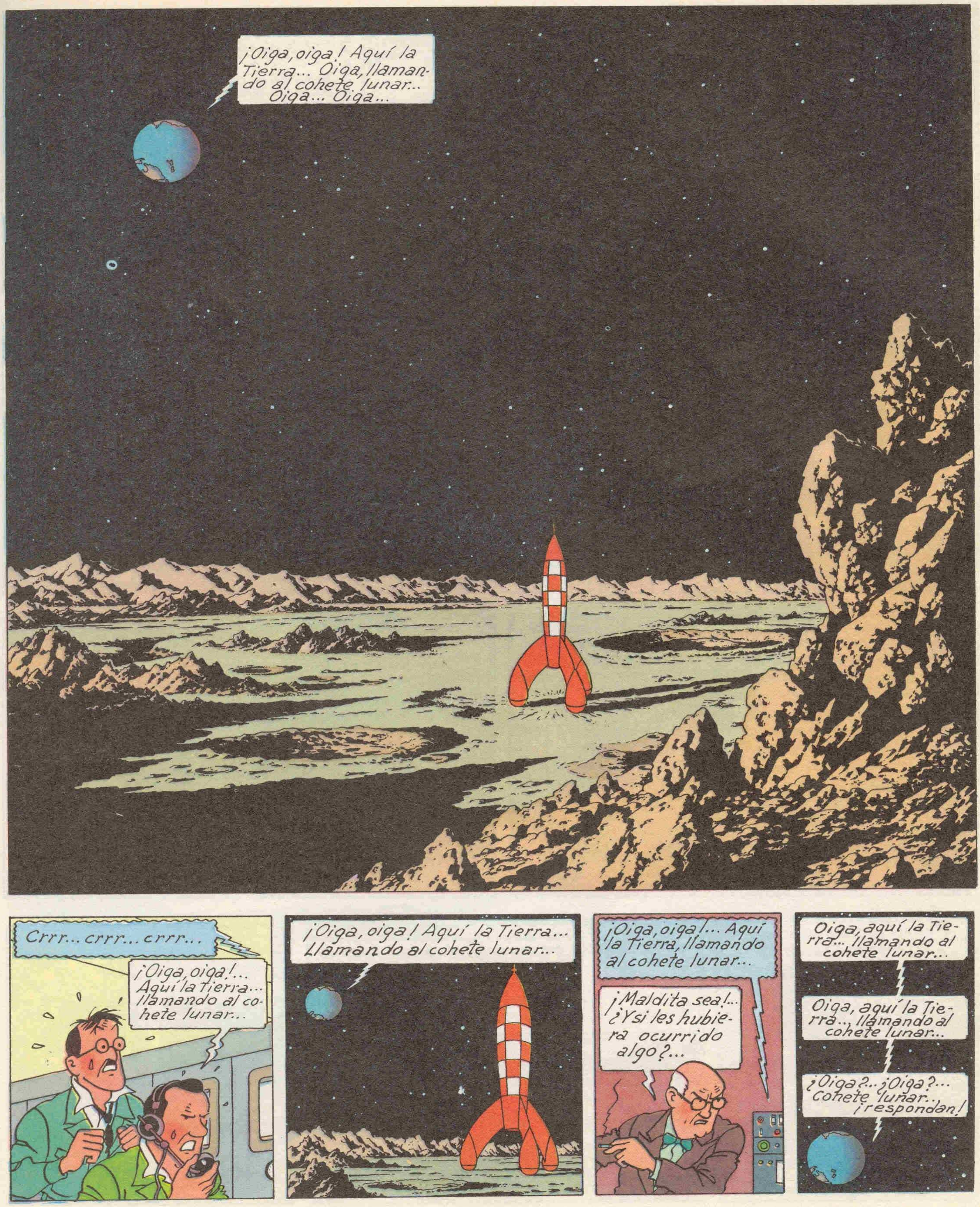

¿Qué les ocurre?
Pues que este individuo nos ha insultado y le exigimos una satisfacción.
¿Yo, yo les he insultado?
Sí, señor, usted. Usted ha dicho que el circo del Parque necesitaba dos payasos y que nosotros serviríamos para ello... ¿No es eso un insulto?...
Eso es... Este individuo nos ha explicado y le exigimos un insulto.
No es eso, ¡desgraciado! ¡Es al contrario!...
En efecto, en efecto... Hemos insultado a este individuo y le debemos una explicación.
Está bien, está bien... Retiro lo que he dicho. El circo de Hiparco no necesita dos payasos. Así, pues, ustedes no sirven para nada... ¿Están satisfechos?
Estamos satisfechos...
Yo diría más: lo estamos.
Está bien... Está bien... El circo del Parque no necesita dos payasos... Así, pues...
...no servimos para nada... Está claro, ¿no?...
Señores, les suplico que se tranquilicen... ¿Es que los primeros hombres que van a pisar la Luna van a empezar llevando a ella sus discordias?...
Además, no olvidemos los peligros que nos acechan... Debemos conservar nuestra sangre fría... Seamos amables unos con otros... Guardémonos de todo movimiento de cólera... Vamos, señores, a reconciliarse... Y luego, que cada uno ocupe su colchoneta...
Profesor, recuerde que no disponemos más que de cuatro colchonetas... Si quiere, puedo ceder mi sitio a uno de los señores, pero...
¡Ni hablar!
Junto a tu colchoneta está la radio. Deberás permanecer en contacto con la Tierra el mayor tiempo posible... En cuanto a estos señores, yo me ocuparé de ellos ahora.
Hay dos colchonetas en el almacén. Cójanlas, extiéndanlas y acuéstense.
Se lo agradecemos mucho, señor, pero no tenemos sueño...
Tengan sueño o no, van a acostarse ahora mismo, ¡diablos!... Es una orden, ¿comprende?... ¡Una orden!...
Y ahora voy a ocuparme con Wolff de los últimos preparativos para el "alunizaje."
¡Oiga, oiga! Aquí la Tierra... ¡Atención!... Prepárense... Prepárense... Se encuentran ya a 6.000 kilómetros de la Luna...



¡Atención!... Aquí, el cohete lunar... Comprendido... Estamos con los últimos preparativos... El profesor está poniendo los mandos automáticos.
Seis grados al Este... No, es demasiado... Un grado al Oeste. Wolff: ya está. El cohete está dirigido exactamente hacia el centro del Circo de Hiparco...
Milú, ¡ven aquí!...
Ya verás... Estarás mejor aquí...
... cuando el cohete... Pero no es posible... ¿Qué están haciendo ustedes así?...
¿Que qué hacemos?... Es bien sencillo: vamos a acostarnos como nos han ordenado... Mi colega y yo odiamos el dormir vestidos...
¡Rayos y centellas! No se trata de dormir, desgraciados... Se trata de que se acuesten... Hay una pequeña diferencia, ¿no?...
¡Y más de prisa, especie de Atilas de guardarropía! Si el profesor les encuentra en pie es capaz de abandonarles en una estrella desierta.
¡Ah! Todo el mundo tumbado... ¡Perfecto!... Baje usted, Wolff...
¡Atención!... Todo marcha... Estamos preparados... Los mandos automáticos ya están puestos hacia el Circo de Hiparco... Nos hemos tendido en las colchonetas... No queda sino esperar.
¡Oiga! Aquí el cohete lunar... Acaba de pararse el motor atómico, siendo reemplazado por el motor auxiliar...
¡Es inaudito!... ¡Es prodigioso!... ¡Es increíble!... Pensa que dentro de mu pocos minutos estaremos en la Luna o pulveriza dos... ¡Es maravilloso!...

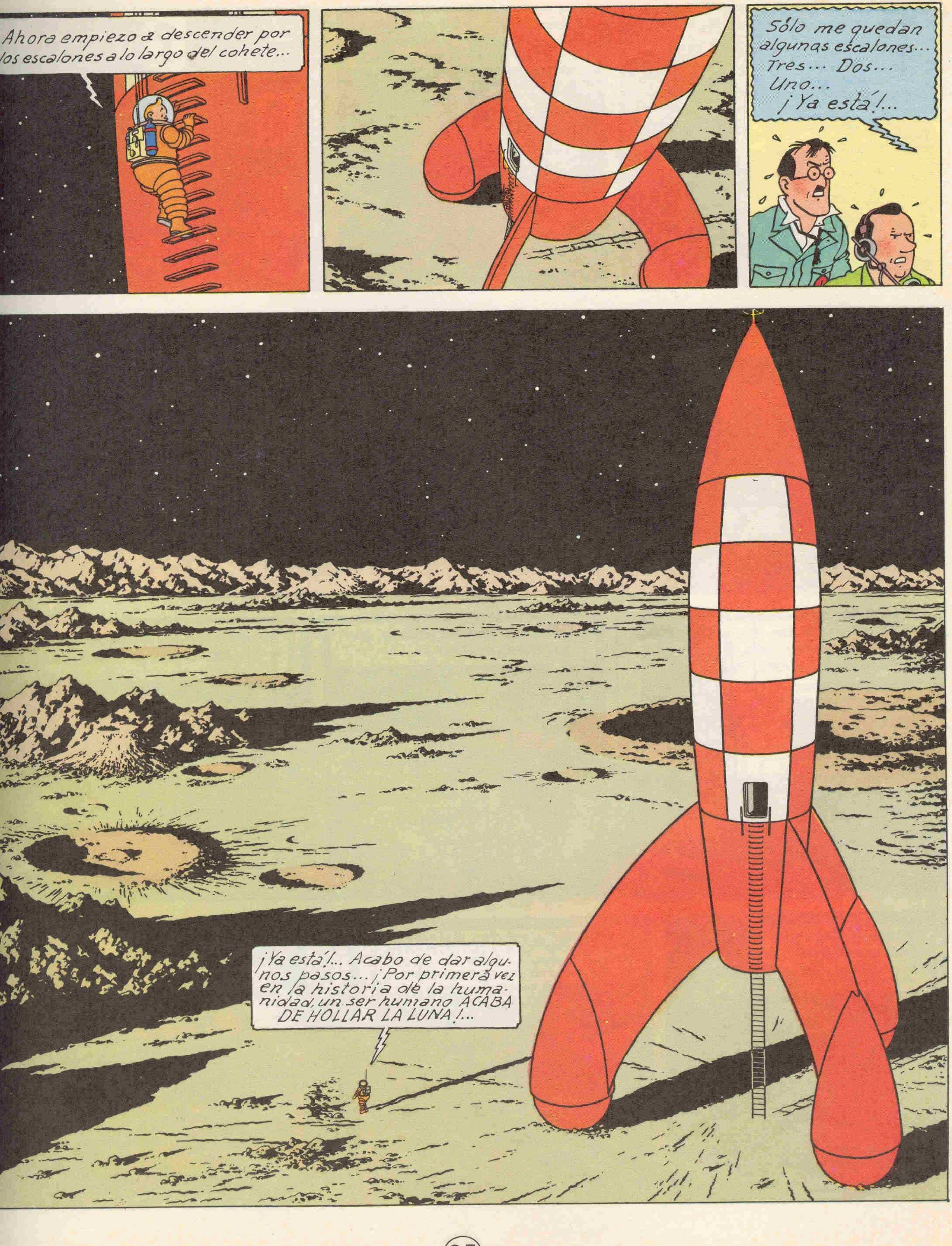

Atención... aquí el cohete lunar... Tintín al habla... Los efectos del descenso de velocidad se empiezan a sentir...
Ligeras vibraciones hacen temblar el cohete... Un peso enorme nos aplasta sobre las colchonetas... El menor movimiento exige un esfuerzo terrible...
Zumban las sienes... Las vibraciones son cada vez más fuertes... La sensación de aplastamiento se acentúa... La respiración... es... cada vez... más difícil...
Estamos aplastados sobre las colchonetas... por una fuerza... irresistible... Imposible moverse... El profesor... sin conocimiento... Yo... yo... creo...
... que mi cabeza... va... a estallar..., los ojos se me salen... de las órbitas... Yo... el corazón... ¡Ahhh!...

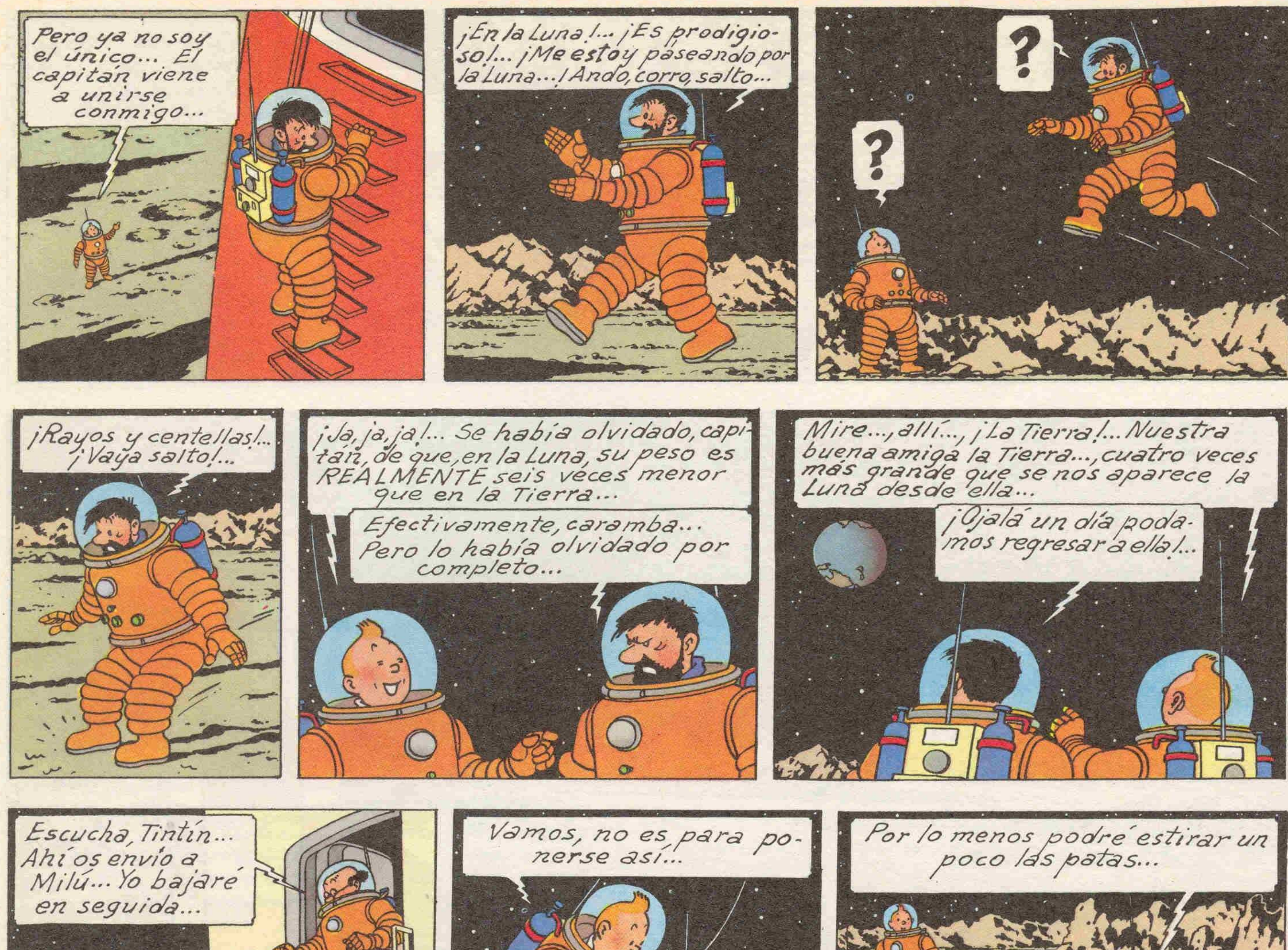

Atención... El capitán... también desmayado... Esto es... insufrible... El cohete... parece que va a desarmarse... Dios quiera que re... re... re... Aaahh!...
...rrrr... ssss... jjjj...
Nada..., ¡se acabó!... El pobre ha debido de desmayarse también... ¡Ah, este silencio!... ¡Este intolerable silencio!...
¡¡GUAAAUUUUU!!
¡¡¡OOUUUUUUUH!!!
¡Es el perro que ventea la muerte!... Ha debido de desmayarse él también...


¡Oiga, oiga! Aquí la Tierra... Oiga, llamando al cohete lunar... Oiga... Oiga...
Crrr... crrr... crrr...
¡Oiga, oiga!... Aquí la Tierra... llamando al cohete lunar...
¡Oiga, oiga! Aquí la Tierra... Llamando al cohete lunar...
¡Oiga, oiga!... Aquí la Tierra, llamando al cohete lunar...
¡Maldita sea!... ¿Y si les hubiera ocurrido algo?...
Oiga, aquí la Tierra... llamando al cohete lunar...
Oiga, aquí la Tierra... llamando al cohete lunar...
¿Oiga?... ¿Oiga?... Cohete lunar... ¡respondan!

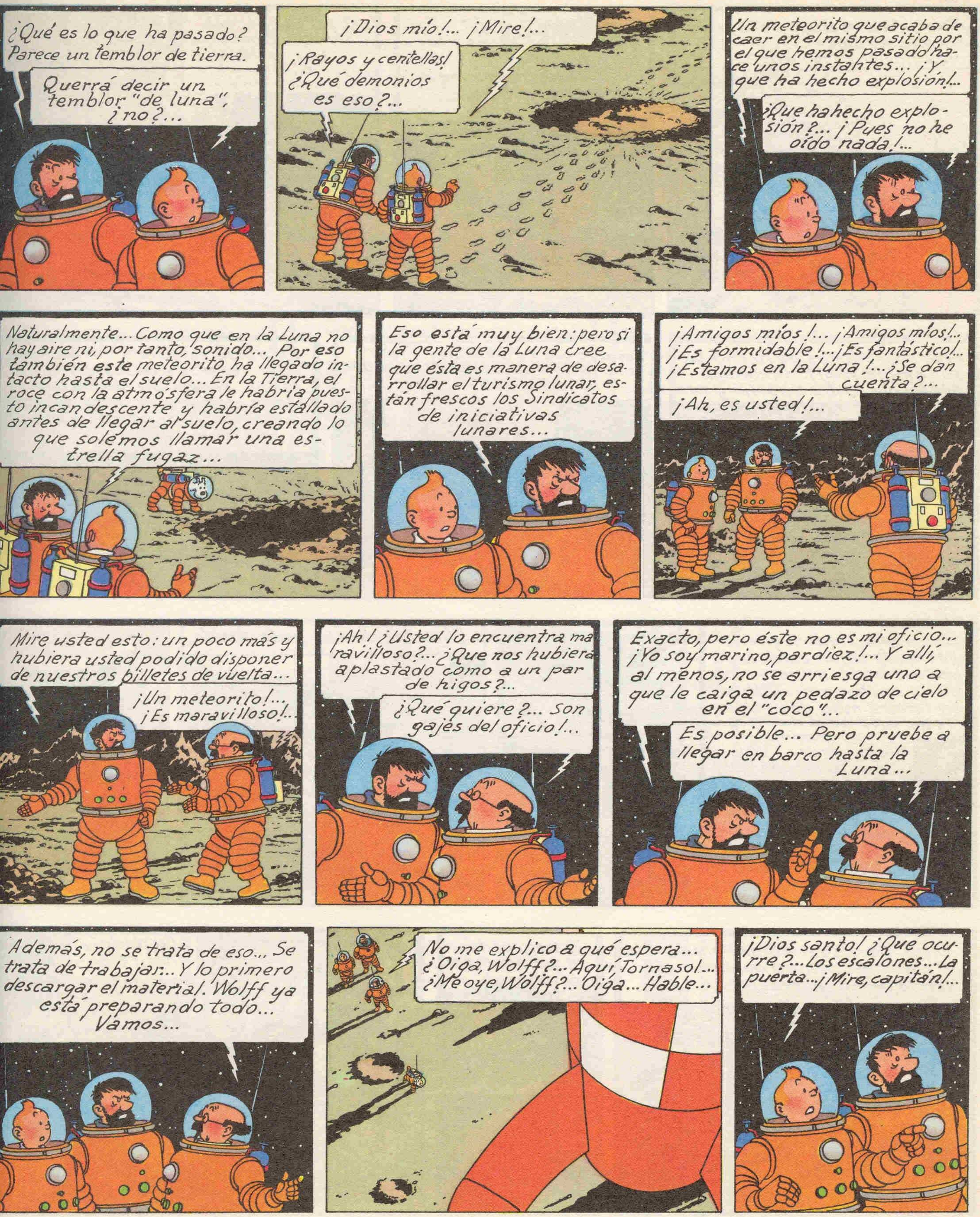


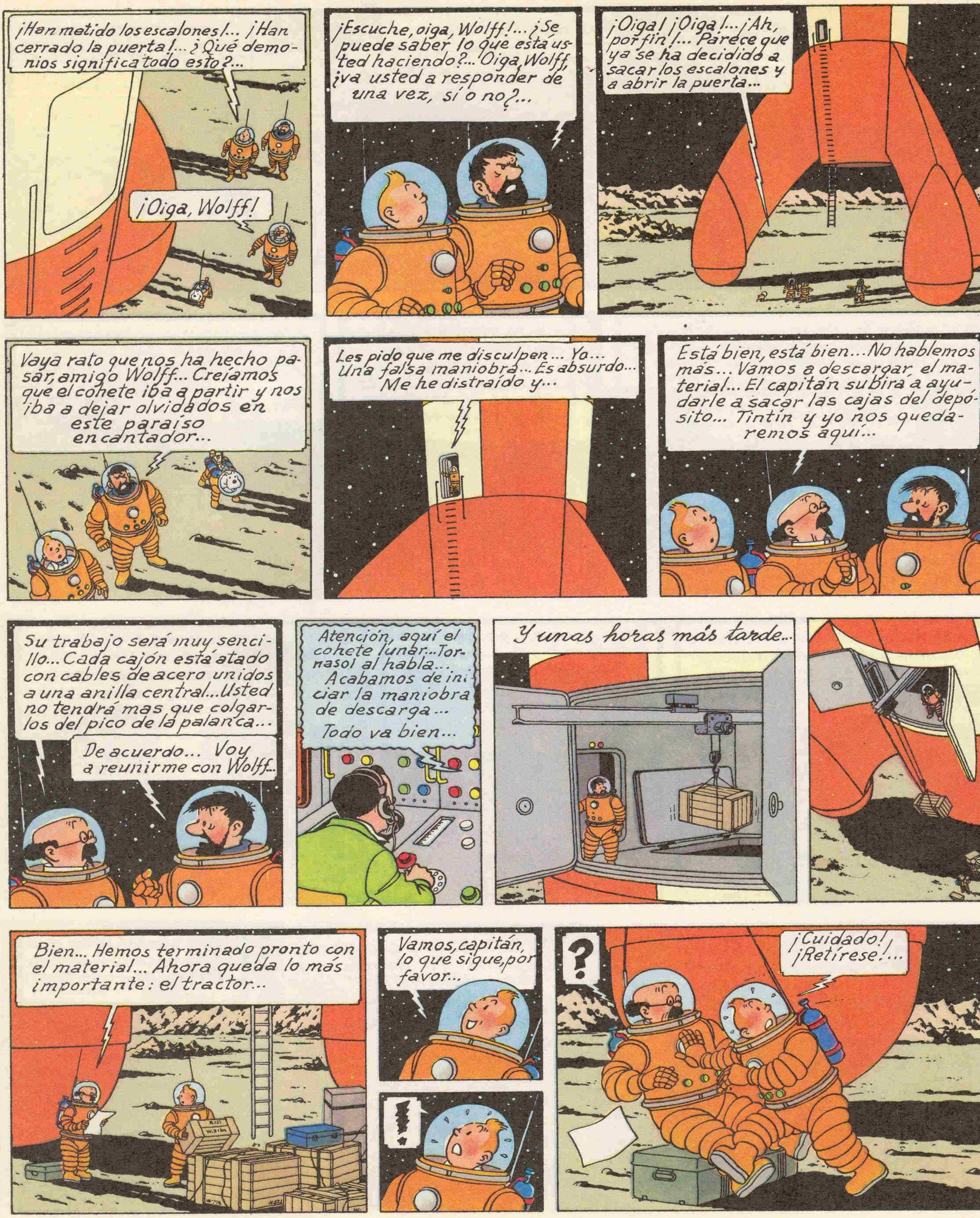
Debe ocurrir algo anormal... Hace más de media hora que los estamos llamando, y nada... ¡Pruebe otra vez!
¡Oiga, oiga! Aquí la Tierra..., llamando al cohete lunar...
Atención... ¡Aquí el cohete lunar!... ¡Aquí el cohete lunar!... Llamando a la Tierra..., llamando a la Tierra...
¡Vivos!... ¡Están vivos!...
¡Viva!...
Aquí el doctor Silvestre Tornasol al habla desde la Luna... ¡Victoria!... ¡Victoria!... Estamos todos sanos y salvos... No hemos podido llamarles antes... La radio se averió por culpa de las trepidaciones que han sacudido el cohete... Atención, ¿han comprendido mi mensaje?...
¡Perfectamente!... Pero esas trepidaciones no han cesado... hasta aquí llegan como una especie de ronquidos...
Bueno... eh..., no es nada... no se alarmen..., son los dos policías, que todavía no se han despertado y están roncando...
RRRON
RRRON
Y ahora nos disponemos a salir del cohete... El honor de ser el primero corresponderá al más joven de entre nosotros: ¡Tintín será el primer hombre que pisará el suelo de la Luna!... Acaba de ir a equiparse... Él mismo les describirá por el micrófono sus primeras impresiones... Voy a pasarle la comunicación...
Atención, aquí Tintín... Acabo de ponerme la escafandra y me encuentro en un compartimento en el cual vamos a hacer el vacío... El capitán Haddock se ocupará de la maniobra. Espero sus últimas instrucciones...
Atención, escuchen, aquí el capitán... Presión, cero... Los escalones móviles están colocados... ¿Preparado?... Voy a abrir la puerta...
El momento es solemne... La puerta exterior empieza a girar lentamente sobre sus goznes y...
¡OOOOOOH!...
?
?
¡Oooh!... ¡Qué alucinante espectáculo!...
Es... es..., ¿cómo describirlo?... Un paisaje de pesadilla, de muerte, de espantosa desolación... Ni un árbol, ni una flor, ni una brizna de hierba... Ni un pájaro, ni un ruido, ni una nube... En el cielo, negro como la tinta, brillan millones de estrellas...
... pero inmóviles, heladas, sin ese parpadeo que, desde la Tierra, las hace tan vivas...

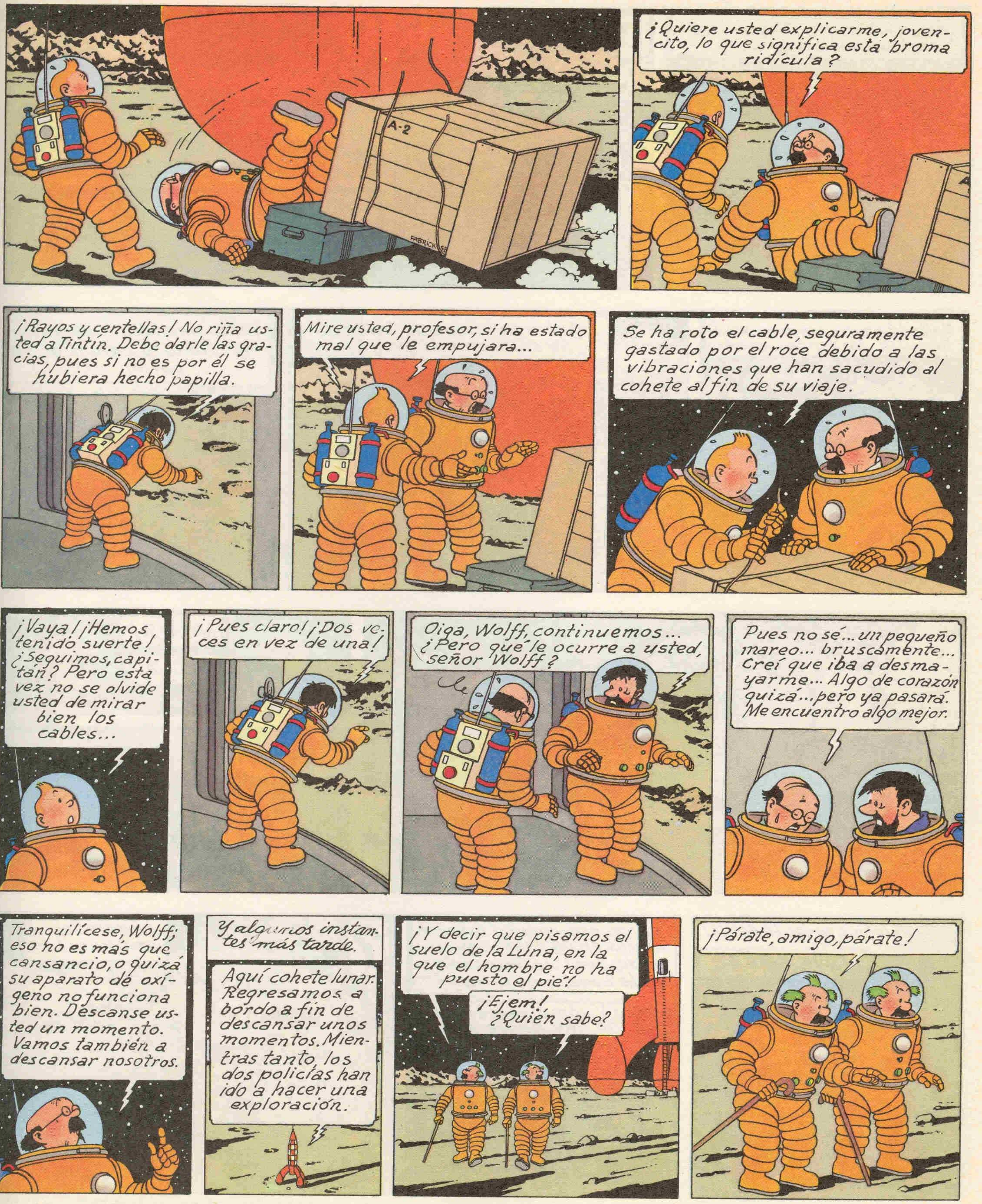

Ahora empiezo a descender por los escalones a lo largo del cohete...
Sólo me quedan algunas escalones... Tres... Dos... Uno... ¡Ya está!...
¡Ya está!... Acabo de dar algunos pasos... ¡Por primera vez en la historia de la humanidad, un ser humano ACABA DE HOLLAR LA LUNA!...

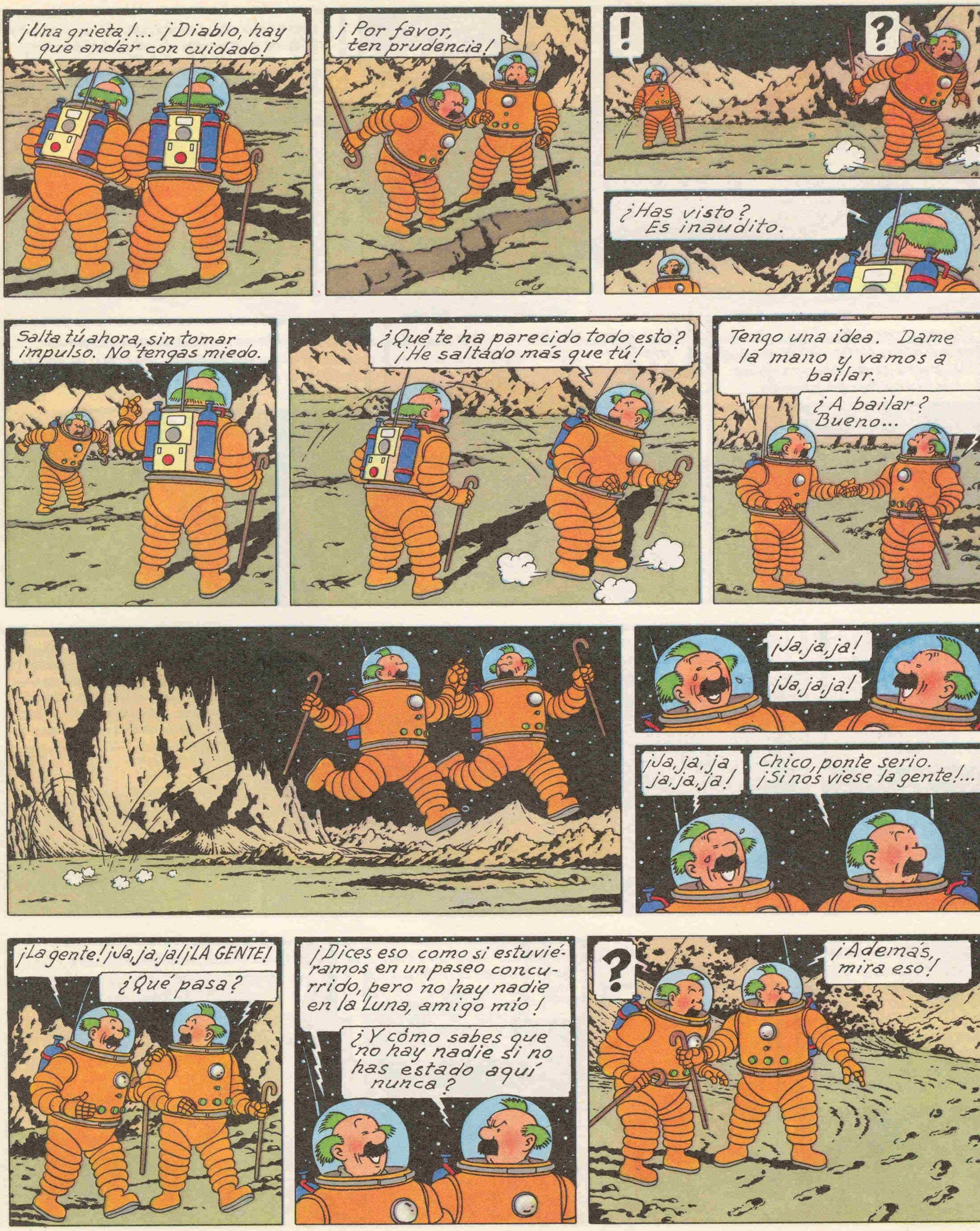


Pero ya no soy el único... El capitán viene a unirse conmigo...
¡En la Luna!... ¡Es prodigioso!... ¡Me estoy paseando por la Luna...! Ando, corro, salto...
?
?
¡Rayos y centellas!... ¡Vaya salto!...
¡Ja, ja, ja!... Se había olvidado, capitán, de que, en la Luna, su peso es REALMENTE seis veces menor que en la Tierra...
Efectivamente, caramba... Pero lo había olvidado por completo...
Mire..., allí..., ¡La Tierra!... Nuestra buena amiga la Tierra..., cuatro veces más grande que se nos aparece la Luna desde ella...
¡Ojalá un día podamos regresar a ella!...
Escucha, Tintín... Ahí os envío a Milú... Yo bajaré en seguida...
¡GUAUUUU!...
Vamos, no es para ponerse así...
¡Ah! ¿Tú crees?...
Por lo menos podré estirar un poco las patas...
Pero, ¿qué es esto?... ¡Estoy volando como una libélula!...
¡Y pensar que nos estamos paseando tranquilamente por la Luna!... ¡Este Tornasol es un tío muy grande!...
?
?

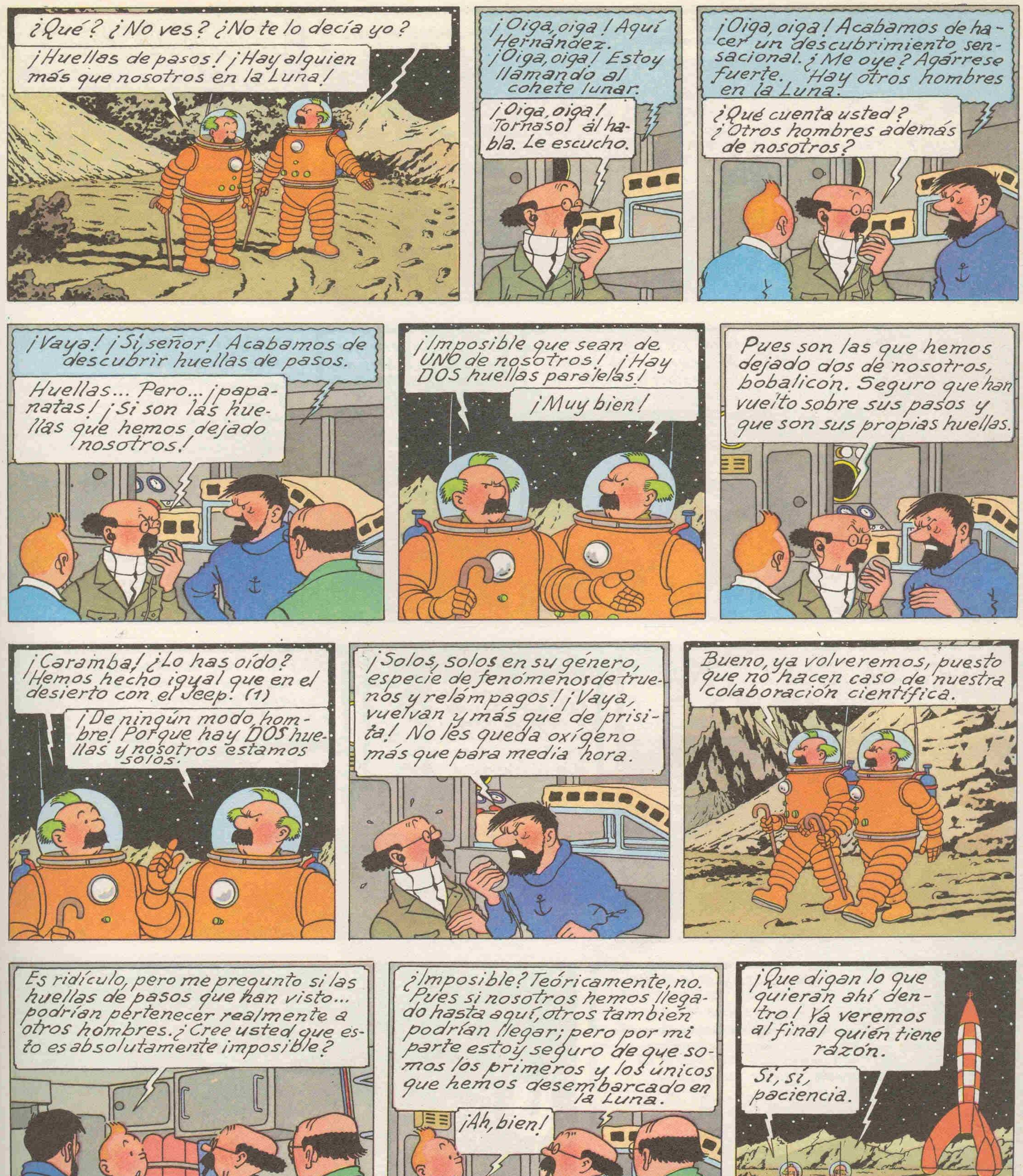

¿Qué es lo que ha pasado? Parece un temblor de tierra.
Querrá decir un temblor "de luna", ¿no?...
¡Dios mío!... ¡Mire!...
¡Rayos y centellas! ¿Qué demonios es eso?...
Un meteorito que acaba de caer en el mismo sitio por el que hemos pasado hace unos instantes... ¡Y que ha hecho explosión!...
¿Que ha hecho explosión?... ¡Pues no he oído nada!...
Naturalmente... Como que en la Luna no hay aire ni, por tanto, sonido... Por eso también este meteorito ha llegado intacto hasta el suelo... En la Tierra, el roce con la atmósfera le habría puesto incandescente y habría estallado antes de llegar al suelo, creando lo que solemos llamar una estrella fugaz...
Eso está muy bien: pero si la gente de la Luna cree que ésta es manera de desarrollar el turismo lunar, están frescos los Sindicatos de iniciativas lunares...
¡Amigos míos!... ¡Amigos míos!... ¡Es formidable!... ¡Es fantástico!... ¡Estamos en la Luna!... ¿Se dan cuenta?...
¡Ah, es usted!...
Mire usted esto: un poco más y hubiera usted podido disponer de nuestros billetes de vuelta...
¡Un meteorito!... ¡Es maravilloso!...
¡Ah! ¿Usted lo encuentra maravilloso?... ¿Que nos hubiera aplastado como a un par de higos?...
¿Qué quiere?... Son gajes del oficio!...
Exacto, pero éste no es mi oficio... ¡Yo soy marino, pardiez!... Y allí, al menos, no se arriesga uno a que le caiga un pedazo de cielo en el "coco"...
Es posible... Pero pruebe a llegar en barco hasta la Luna...
Además, no se trata de eso... Se trata de trabajar... Y lo primero descargar el material. Wolff ya está preparando todo... Vamos...
No me explico a qué espera... ¿Oiga, Wolff?... Aquí, Tornasol... ¿Me oye, Wolff?... Oiga... Hable...
¡Dios santo! ¿Qué ocurre?... Los escalones... La puerta... ¡Mire, capitán!...


¡Han metido los escalones!... ¡Han cerrado la puerta!... ¿Qué demonios significa todo esto?...
¡Oiga, Wolff!
¡Escuche, oiga, Wolff!... ¿Se puede saber lo que está usted haciendo?... Oiga, Wolff, ¿va usted a responder de una vez, sí o no?...
¡Oiga! ¡Oiga!... ¡Ah, por fin!... Parece que ya se ha decidido a sacar los escalones y a abrir la puerta...
Vaya rato que nos ha hecho pasar, amigo Wolff... Creíamos que el cohete iba a partir y nos iba a dejar olvidados en este paraíso encantador...
Les pido que me disculpen... Yo... Una falsa maniobra... Es absurdo... Me he distraído y...
Está bien, está bien... No hablemos más... Vamos a descargar el material... El capitán subirá a ayudarle a sacar las cajas del depósito... Tintín y yo nos quedaremos aquí...
Su trabajo será muy sencillo... Cada cajón está atado con cables de acero unidos a una anilla central... Usted no tendrá más que colgarlos del pico de la palanca...
De acuerdo... Voy a reunirme con Wolff...
Atención, aquí el cohete lunar... Tornasol al habla... Acabamos de iniciar la maniobra de descarga... Todo va bien...
Y unas horas más tarde...
Bien... Hemos terminado pronto con el material... Ahora queda lo más importante: el tractor...
Vamos, capitán, lo que sigue, por favor...
!
?
¡Cuidado! ¡Retírese!...


¿Quiere usted explicarme, jovencito, lo que significa esta broma ridícula?
¡Rayos y centellas! No riña usted a Tintín. Debe darle las gracias, pues si no es por él se hubiera hecho papilla.
Mire usted, profesor, si ha estado mal que le empujara...
Se ha roto el cable, seguramente gastado por el roce debido a las vibraciones que han sacudido al cohete al fin de su viaje.
¡Vaya! ¡Hemos tenido suerte! ¿Seguimos, capitán? Pero esta vez no se olvide usted de mirar bien los cables...
¡Pues claro! ¡Dos veces en vez de una!
Oiga, Wolff, continuemos... ¿Pero qué le ocurre a usted, señor Wolff?
Pues no sé... un pequeño mareo... bruscamente... Creí que iba a desmayarme... Algo de corazón quizá... pero ya pasará. Me encuentro algo mejor.
Tranquilícese, Wolff; eso no es más que cansancio, o quizá su aparato de oxígeno no funciona bien. Descanse usted un momento. Vamos también a descansar nosotros.
Y algunos instantes más tarde.
Aquí cohete lunar. Regresamos a bordo a fin de descansar unos momentos. Mientras tanto, los dos policías han ido a hacer una exploración.
¡Y decir que pisamos el suelo de la Luna, en la que el hombre no ha puesto el pie!
¡Ejem! ¿Quién sabe?
¡Párate, amigo, párate!

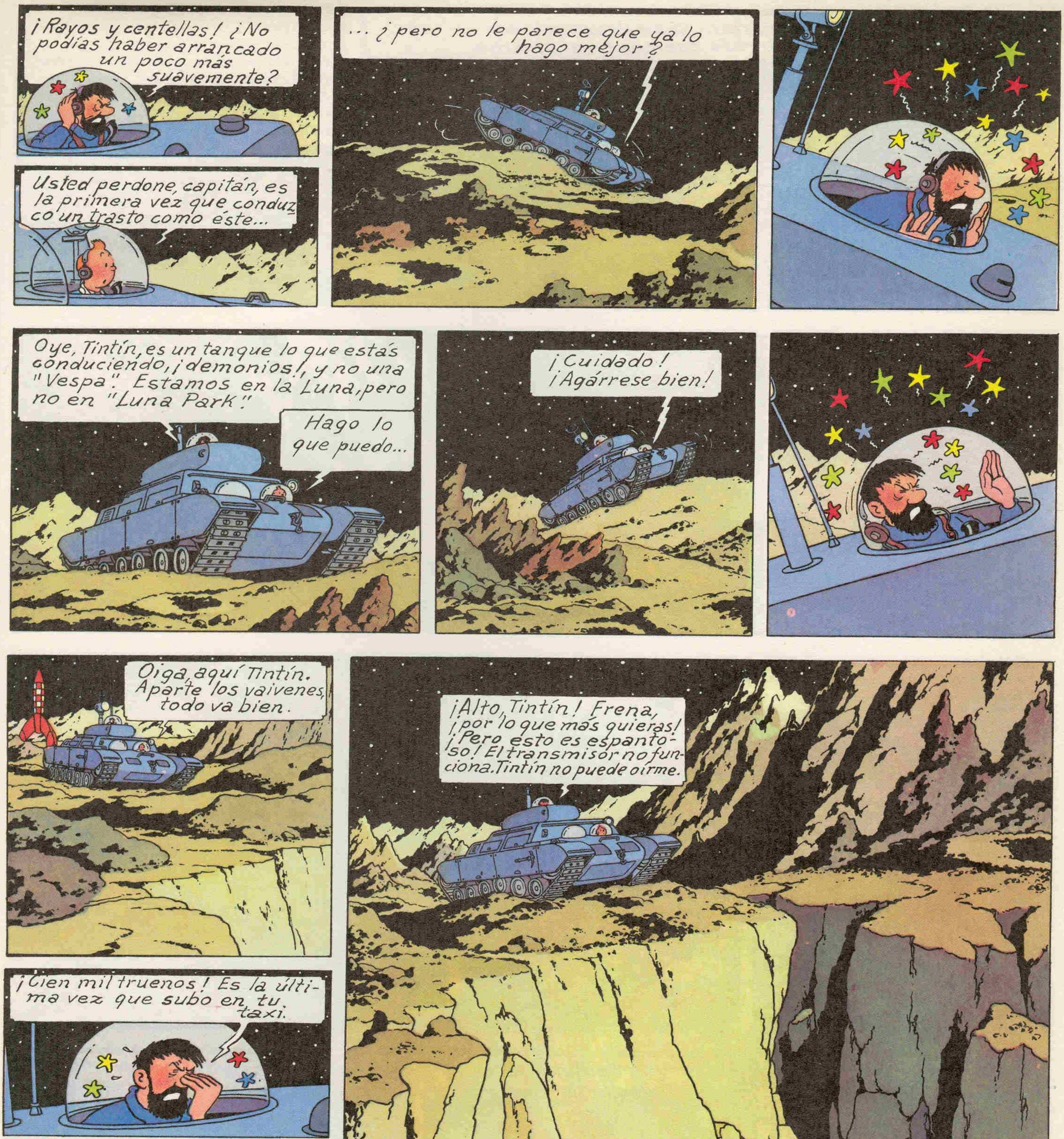


¡Una grieta!... ¡Diablo, hay que andar con cuidado!
¡Por favor, ten prudencia!
!
?
¿Has visto? Es inaudito.
Salta tú ahora, sin tomar impulso. No tengas miedo.
¿Qué te ha parecido todo esto? ¡He saltado más que tú!
Tengo una idea. Dame la mano y vamos a bailar.
¿A bailar? Bueno...
¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja ja, ja, ja!
Chico, ponte serio. ¡Si nos viese la gente!...
¡La gente! ¡Ja, ja, ja! ¡LA GENTE!
¿Qué pasa?
¡Dices eso como si estuviéramos en un paseo concurrido, pero no hay nadie en la Luna, amigo mío!
¿Y cómo sabes que no hay nadie si no has estado aquí nunca?
?
¡Además, mira eso!



(1) Ver TINTIN EN EL PAIS DEL ORO NEGRO


Algunos minutos después.
Señores, nuestra primera intención era de quedarnos en la Luna durante todo un día lunar, o sea catorce de nuestros días terrestres, pero como nuestras reservas de oxígeno estaban previstas para cuatro personas y un perro y no para seis personas, nos vemos obligados a reducir nuestra estancia a diez días.
Activaremos, pues, el trabajo. Mientras Wolff y yo instalamos los instrumentos de observación, Tintín y el capitán desembarcarán las piezas sueltas del tanque y lo montarán.
¿De acuerdo? Pues cada uno a su trabajo.
EXTRACTO DEL DIARIO DE A BORDO DEL PROFESOR TORNASOL
3 de junio, 23'45 h. (hora terrestre. Ha terminado la descarga de material. Wolff y yo hemos empezado la instalación del observatorio. Dejamos el trabajo a las 22 horas. El capitán Haddock y Tintín han empezado a montar el tanque. 4 de junio, a las 8'30 h. Seguimos el trabajo a las 4 h. (hora terrestre). Hemos fijado el telescopio sobre su base de hormigón. Las cámaras están en su sitio, y el teodolito en perfecta función.
¡Oiga, oiga, Tierra! Es Tornasol quien os habla. Los instrumentos de óptica y las cámaras están a punto de funcionar. Vamos a empezar.
Atención, amigos, atención. Sus descubrimientos serán de gran interés PARA NOSOTROS... ¡Ja, ja, ja, ja!
EXTRACTO DEL DIARIO DE A BORDO DEL PROFESOR TORNASOL
4 de junio, 21'50 h. (hora terrestre.) Wolff y yo hemos consagrado nuestro día al estudio de los rayos cósmicos y a la observación de los planetas más próximos. Los resultados han sido apuntados en los cuadernos especiales I y II.
El capitán y Tintín han terminado de montar el tanque.
5 de junio, 19'20 h. (h. t.). El capitán y Tintín nos han advertido hace media hora que el tanque estaba listo para echar a andar.
¡Oiga, oiga, Tierra! Aquí Tornasol. El tanque ya está preparado. Vamos a probarlo. Nuestro amigo Tintín irá en los mandos. Ahora entra en la cabina.
Se cierra la tapa de entrada. En este momento nuestros amigos están llenando de aire el compartimento estanco. Una vez lleno podrán quitarse la escafandra y tomar asiento, Tintín de conductor y el capitán en su puesto de vigía.
¡Ah! Ahí veo la cara de Tintín que asoma bajo la campana de plexiglás del tanque... Me sonríe y me indica por signos que todo va bien.
Y allí está el capitán. Igual que Tintín, nos manifiesta por gestos que todo está conforme. Lleva los auriculares y...
¡Oiga, oiga! Aquí Haddock... Listo para la marcha. Tintín, puedes levar el ancla.
O.K... En marcha.
Buen viaje.
!


¡Rayos y centellas! ¿No podías haber arrancado un poco más suavemente?
Usted perdone, capitán, es la primera vez que conduzco un trasto como éste...
... ¿pero no le parece que ya lo hago mejor?
Oye, Tintín, es un tanque lo que estás conduciendo, ¡demonios!, y no una "Vespa". Estamos en la Luna, pero no en "Luna Park"
Hago lo que puedo...
¡Cuidado! ¡Agárrese bien!
Oiga, aquí Tintín. Aparte los vaivenes, todo va bien.
¡Cien mil truenos! Es la última vez que subo en tu taxi.
¡HORROR!
¡Alto, Tintín! Frena, ¡por lo que más quieras! ¡Pero esto es espantoso! El transmisor no funciona. Tintín no puede oírme.

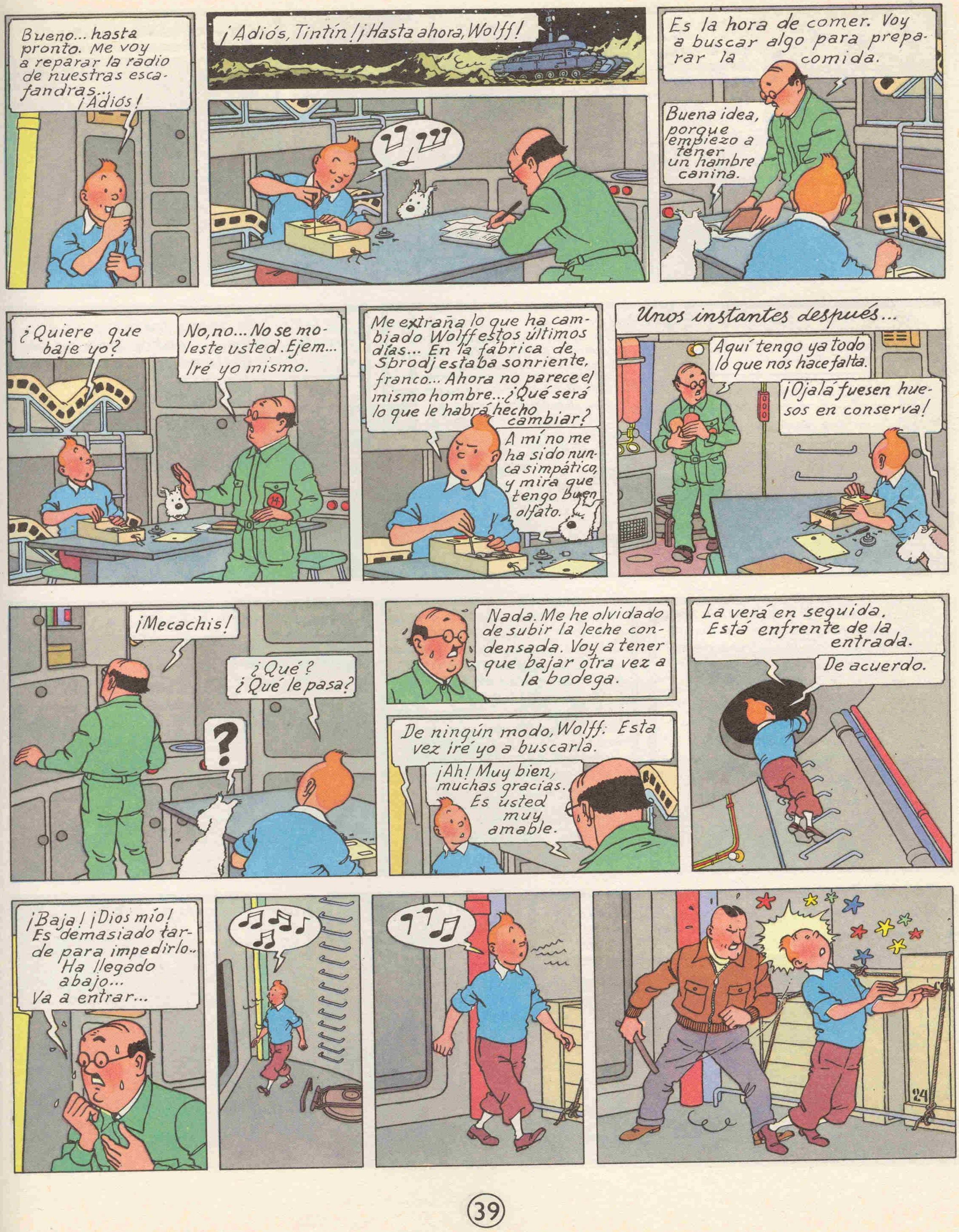

¡Dios mío! ¡Una grieta! ¡Alto!
¡Canastos! Si se descuida, por un poquito más caemos en el abismo.
Nos hemos salvado, pero me he ido de narices contra la cupulita. Me parece que hay bastante. Volvamos a casa. Ahora ya sabemos que el tanque funciona... y que es indispensable un casco protector.
De acuerdo. Doy marcha atrás y regresamos.
EXTRACTO DEL DIARIO DE A BORDO DEL PROFESOR TORNASOL
6 junio. 13,40 h. (hora terrestre). El día de hoy será tenido en cuenta en los anales de la ciencia. Hemos podido medir directamente la constante de las radiaciones solares y hemos fijado con precisión los límites del espectro solar en el ultravioleta. Hace una hora (a las 12'35 exactamente), Wolff, el capitán, Tintín y Milú han salido para un viaje de exploración en el tanque y se dirigen al circo de Ptolomeo.
¡Oiga, oiga! Hablamos desde el tanque. Todo va bien..
¡Qué calor hace dentro dentro de esta quesera! Me estoy derritiendo.
Bueno... Sin casco, sin micrófono y todos estos trastos parece que ya estoy mejor.
Un momento... Pero, ¿qué veo a lo lejos?
¡ALTO!
Me paro inmediatamente.
Allí, a su izquierda, al pie del acantilado: ¡mire!
?
?


Mire detrás de esa columna de piedra.
Parece la entrada de una cueva.
Yo pensaba lo mismo. Acerquémonos.
Iré a explorar. ¿Quiere acompañarme, capitán?
O.K. Te sigo.
¡Oiga, Wolff!... No se equivocaba. Es efectivamente la entrada de una cueva.
Falta saber adónde nos llevará. Entremos. Encenderé mi lámpara.
¡Relámpagos! En mi vida he hecho muchas cosas, pero, hasta hoy, nunca espeleología lunar.
¡Recórcholis! ¡Si es una verdadera catedral!
Estalactitas y estalagmitas... He aquí la prueba de que en cierta época hubo agua en la luna.
Milú, Milú. No te vayas. Síguenos de cerca.
¿Por quién me ha tomado? ¿Por un perrito faldero? Tengo uso de razón, ¿no?
¡GUAAU!
!
¡Dios mío! ¡Un precipicio! Ha debido de caer ahí.


Corra, capitán. Agárreme fuerte. Probaré de iluminar el fondo.
Imposible ver el fondo... ¡Milú! ¡Milú!
Corra, capitán, suelte la cuerda y átela fuerte a una roca.
Pero, ¿no bajarás, verdad?
Sí. Sí. Hay que hacer lo imposible para salvar al pobre Milú. Ande, de prisa, hágame un nudo muy resistente.
Ya está... Pero es una locura.
¿Cómo va?
Bien
Por favor, Tintín, sé prudente. Ya sabes lo que te pasaría si se rompiese el tubo del oxígeno.
Ya lo sé...
¡Ah! Por fin estoy seguro en una especie de saliente. ¡Milú! ¡Milú!
Por favor, sé prudente. Regresa. Lo que estás haciendo es totalmente inútil. Es imposible que Milú haya sobrevivido a una caída como ésta.
No. Continuaré. Quizás esté sólo herido.
La grieta se ensancha y sigo bajando.
¡Qué mala suerte! La cuerda es demasiado corta y ya toco el extremo. ¡Imposible bajar más!
¿Lo ves, cabezota? Sube de una vez, ¡caramba!
Tiene razón. Ya subo. ¡Milú! ¡Milú!
Capitán... Oiga, capitán. Me parece que he visto moverse algo. Soltaré la cuerda porque el fondo no debe estar muy lejos.
¡Estás loco! ¡No lo hagas, truenos!
¡Dios me ayude!
¡Si es hielo!


¡Milú! ¿Estás ahí? ¿No te has roto nada? ¡Qué! ¿No me contestas? ¡Ah! Ya comprendo. Su radio está averiada.
Oiga, capitán. Encontré a Milú. Está sano y salvo, pero su radio no funciona. Trepo en busca de la cuerda.
Amigo Tintín ¡Tú crees que vas a estar mucho rato de pie en esta pista de patinaje...!
¿Qué te decía yo?
¡Diablo! ¿Cómo podré subir esta pendiente de hielo? Sólo hay un medio: hacer peldaños con una piedra. Empecemos.
¡Oiga, oiga, capitán...! Desate la cuerda y alárguela al máximo... Cuando la tenga ataré a Milú y usted lo subirá.
De acuerdo.
Por fin llegué.
¡Oiga, capitán! Un poquito más de cuerda. No tengo bastante para atar a Milú.
Entendido
Ya está atado.
Unos instantes después.
¡Oiga! Tintín. Milú está ya fuera de peligro.
?
He atado una gran piedra con uno de los extremos. La dejo caer...
Bien, pero de prisa, capitán, porque empiezo a respirar con dificultad.
Se me termina la cuerda. ¿Llega hasta ti?
No. No la veo. Aprisa, por favor.


Pues ¿qué pasa? ¡Mil demonios! Esta cuerda no será más corta ahora que antes.
Pero, ya entiendo... O se ha desatado o se ha quedado atascada en algún sitio. Rápido, volvamos a empezar.
Entre tanto...
¡Oiga, oiga, Wolff...! ¿Qué noticias nos da?
¡Óigame! Aquí Wolff... Todavía nada... Hace más de media hora que han entrado en esa cueva y empiezo a preguntarme si... ¡Ah! Ya salen.
¡Dios mío! Tintín camina como un boxeador "groggy." El capitán lo lleva casi en brazos. Oiga, capitán, ¿está herido?
Afortunadamente, no. Está agotado, al límite de sus fuerzas. Eso es todo.
¡Salvados! ¡Están salvados! ¡Un abrazo, amigos!
¡Oiga, oiga! Aquí el tanque. El capitán y Tintín han vuelto a bordo. El capitán ha tomado el mando porque Tintín está totalmente agotado. Regresamos rápidamente.
Han pasado algunas horas.
¡Oiga! ¡Oiga! ¿Es la Tierra? Aquí el cohete lunar. Os habla Tornasol. El tanque ha regresado, pero vuelve a salir inmediatamente. Esta vez lo ocuparemos el capitán, Hernández, Fernández y yo. El fin de nuestra expedición, que durará cuarenta y ocho horas, será explorar concienzudamente las cuevas que ha descubierto Tintín y en las cuales debe de haber yacimientos de uranio o de radio.
¡Ja, ja! Tengo la impresión de que esta vez la operación Ulises ha entrado en su fase decisiva y va a haber jaleo.
Algunos minutos después...
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí el tanque. Partimos. Hasta pronto.
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí el cohete. Tintín al habla... Buen viaje y buena suerte. No nos dejen solos por mucho tiempo.
Aquí Tornasol. Estén tranquilos. Dentro de cuarenta y ocho horas estaremos de vuelta.
No sé por qué, ¡relámpagos!, pero algo me dice que sería mejor dar media vuelta.

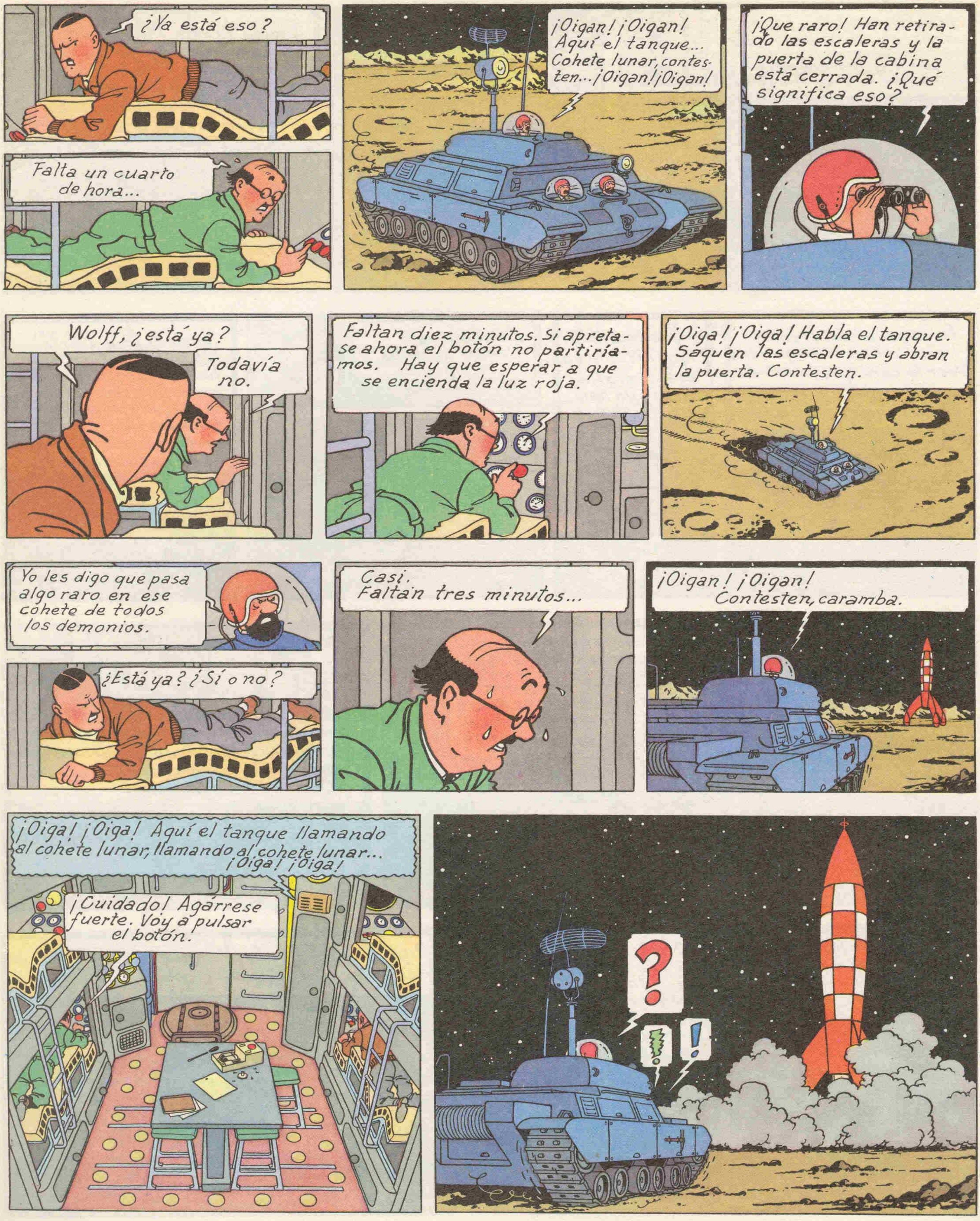


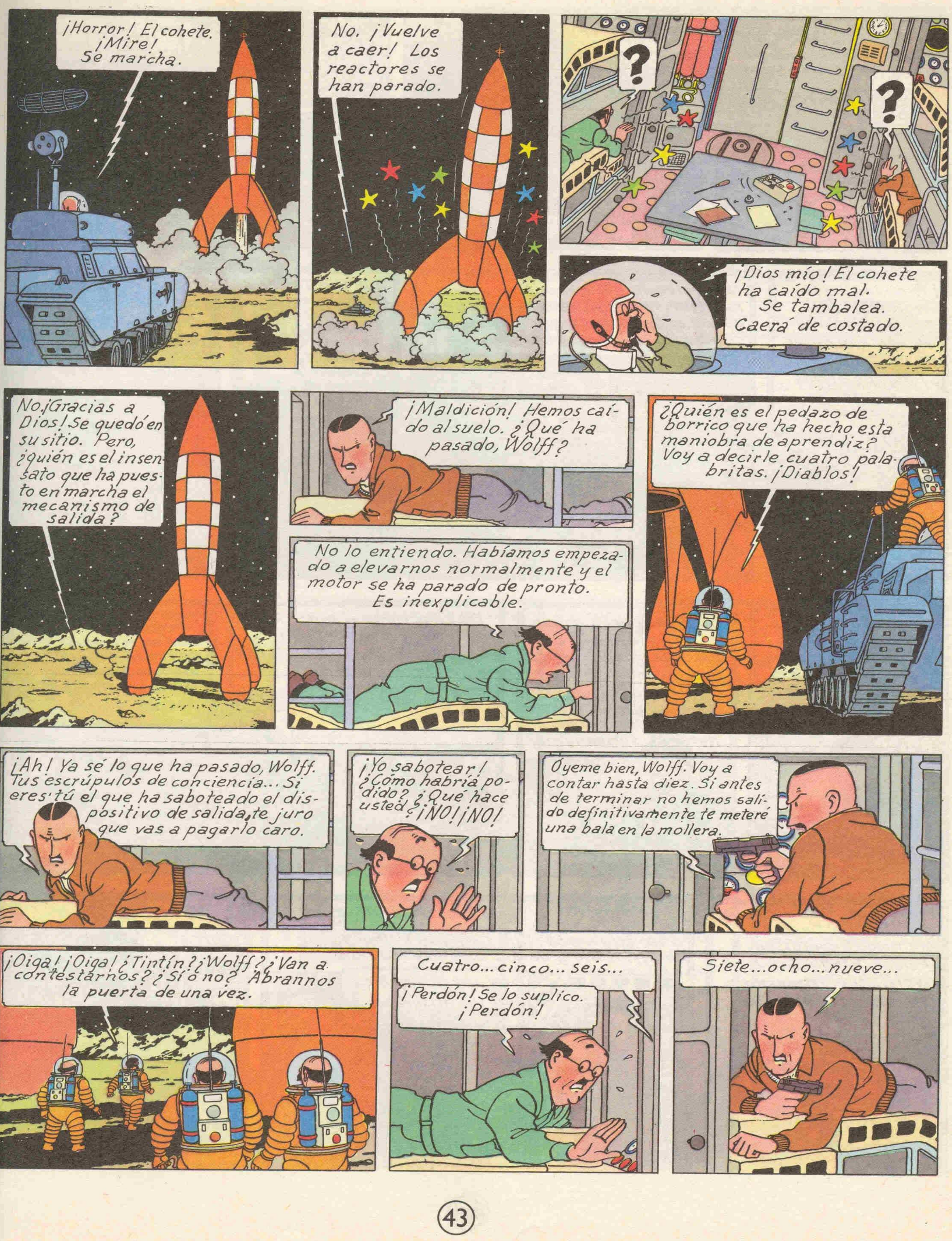
Bueno... hasta pronto. Me voy a reparar la radio de nuestras escafandras... ¡Adiós!
¡Adiós, Tintín! ¡Hasta ahora, Wolff!
Es la hora de comer. Voy a buscar algo para preparar la comida.
Buena idea, porque empiezo a tener un hambre canina.
¿Quiere que baje yo?
No, no... No se moleste usted. Ejem... Iré yo mismo.
Me extraña lo que ha cambiado Wolff estos últimos días... En la fábrica de Sbrodj estaba sonriente, franco... Ahora no parece el mismo hombre... ¿Qué será lo que le habrá hecho cambiar?
A mí no me ha sido nunca simpático, y mira que tengo buen olfato.
Unos instantes después...
Aquí tengo ya todo lo que nos hace falta.
¡Ojalá fuesen huesos en conserva!
¡Mecachis!
¿Qué? ¿Qué le pasa?
?
Nada. Me he olvidado de subir la leche condensada. Voy a tener que bajar otra vez a la bodega.
De ningún modo, Wolff. Esta vez iré yo a buscarla.
¡Ah! Muy bien, muchas gracias. Es usted muy amable.
La verá en seguida. Está enfrente de la entrada.
De acuerdo.
¡Baja! ¡Dios mío! Es demasiado tarde para impedirlo... Ha llegado abajo... Va a entrar...
24



¡Ah, amiguito...! tú no esperabas que el coronel Jorgen viniese un día por su desquite aun- que fuese hasta la Luna.
¡Wolff! ¡Oye, Wolff! Ya está. Puedes bajar.
Ya voy.
¡Por Dios! ¿No le habrá pegado demasiado?...
No, no. Sólo está desvanecido. Y ahora, Wolff, volvamos en seguida a la Tierra.
¡Qué! ¿Qué quiere decir? ¡Sin esperar a los demás...!
Sin esperarles..., naturalmente. Dime cuánto tiempo necesita el cohete para estar dispuesto para la salida.
Pero no, no podemos hacerlo... Abandonarlos en la Luna sería condenarlos a una muerte atroz... Sería un crimen espantoso.
¡Ta, ta, ta! No hagas frases grandilocuentes, amigo, y, sobre todo, nada de sentimentalismos. Nos vamos y se acab
¡No! ¡Me niego! No seré cómplice de semejante crueldad.
Amiguito Wolff. Escúchame bien. Suponte que esperamos a los demás y que los hacemos prisioneros uno a uno al entrar en el cohete; bien, luego nos vamos hacia la Tierra con nuestros cautivos... Pero, ¿y el oxígeno, Wolff...? ¿Y el oxígeno?
Las reservas estaban previstas para cuatro personas. Somos siete. Pues es muy sencillo: estaremos todos muertos antes de llegar a nuestro destino. ¿Es eso lo que tú quieres? Vamos. ¡Contesta! Bueno, veo que eres más razonable. Sígueme. Subamos a preparar la salida.
¡Ah! Ahí sube Tintín...
!
?
¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! ¡Pam! ¡Buum!
¡Oiga, oiga, Tintín! Aquí el tanque. ¿Qué pasa? ¿Qué son todos esos ruidos?
¡Oiga! Aquí Wolff... Aquí... Ejem... Tintín ha bajado a la bodega y Milú, ¿comprende usted?, ha querido seguirle. Ahora ya se está más quie- to...
Todo lo quieto que puede estar, en efecto.


¿Qué ha hecho usted? ¿Qué daño puede hacerle este pobre animal?
¡Quién sabe! Este bicharraco podía hacernos una jugarreta.
Bueno. Ya está. Y ahora, viejo, prepárame una buena comidita caliente. Pronto hará ocho días que no como nada más que bocadillos medio secos y ya estoy harto ¡Anda! ¡A trabajar!
En seguida saldremos hacia la Tierra. Me gustaría ver la cara que pondrán cuando se den cuenta de que el cohete ha desaparecido.
¿Qué pasa, Wolff? ¡Qué! ¿Llega ya esa comidita? Tengo un hambre de lobo.
En seguida... Dentro de unos momentos...
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí el tanque...
?
Tenemos una avería. Las baterías del motor se han descargado debido a un cortacircuito. El capitán está instalando las baterías de recambio que nos permitirán regresar.
Van a arreglarlo enseguida. Hemos de salir inmediatamente. Deja tus cacerolas, Wolff, ¡y en marcha!
¿Inmediatamente? Imposible. Los reactores deben calentarse por lo menos durante media hora.
¿No podías haberlo pensado antes, imbécil? De prisa. ¿Qué estás esperando?
Entre tanto...
Pero, ¿qué hago yo aquí? Me duele la cabeza. ¡Ay!... Pero, ¡si estoy atado! ¿Qué me ha ocurrido?
No entiendo nada. Pero, ¿qué es este ruido? ¡Madre mía! ¡Si están calentando los reactores! Entonces es que va a salir el cohete...
¿Dónde estarán los demás? ¿Prisioneros como yo? ¡Ah! Ya caigo. Los desgraciados se habían marchado en el tanque. Serán abandonados en la Luna. ¡Wolff! ¡SOCORRO!
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí el tanque. Regresamos a poca velocidad. Ya vemos el cohete. Contesten...


¿Ya está eso?
Falta un cuarto de hora...
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí el tanque... Cohete lunar, contesten... ¡Oigan! ¡Oigan!
¡Que raro! Han retirado las escaleras y la puerta de la cabina está cerrada. ¿Qué significa eso?
Wolff, ¿está ya?
Todavía no.
Faltan diez minutos. Si apretase ahora el botón no partiríamos. Hay que esperar a que se encienda la luz roja.
¡Oiga! ¡Oiga! Habla el tanque. Saquen las escaleras y abran la puerta. Contesten.
Yo les digo que pasa algo raro en ese cohete de todos los demonios.
¿Está ya? ¿Sí o no?
Casi. Faltan tres minutos...
¡Oigan! ¡Oigan! Contesten, caramba.
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí el tanque llamando al cohete lunar, llamando al cohete lunar... ¡Oiga! ¡Oiga!
¡Cuidado! Agárrese fuerte. Voy a pulsar el botón.
?
!
!



¡Horror! El cohete. ¡Mire! Se marcha.
No. ¡Vuelve a caer! Los reactores se han parado.
¡Dios mío! El cohete ha caído mal. Se tambalea. Caerá de costado.
No. ¡Gracias a Dios! Se quedó en su sitio. Pero, ¿quién es el insensato que ha puesto en marcha el mecanismo de salida?
¡Maldición! Hemos caído al suelo. ¿Qué ha pasado, Wolff?
No lo entiendo. Habíamos empezado a elevarnos normalmente y el motor se ha parado de pronto. Es inexplicable.
¿Quién es el pedazo de borrico que ha hecho esta maniobra de aprendiz? Voy a decirle cuatro palabritas. ¡Diablos!
¡Ah! Ya sé lo que ha pasado, Wolff. Tus escrúpulos de conciencia... Si eres tú el que ha saboteado el dispositivo de salida, te juro que vas a pagarlo caro.
¡Yo sabotear! ¿Cómo habría podido? ¿Qué hace usted? ¡NO! ¡NO!
Óyeme bien, Wolff. Voy a contar hasta diez. Si antes de terminar no hemos salido definitivamente te meteré una bala en la mollera.
¡Oiga! ¡Oiga! ¿Tintín? ¿Wolff? ¿Van a contestarnos? ¿Sí o no? Abrannos la puerta de una vez.
Cuatro... cinco... seis...
¡Perdón! Se lo suplico. ¡Perdón!
Siete... ocho... nueve...

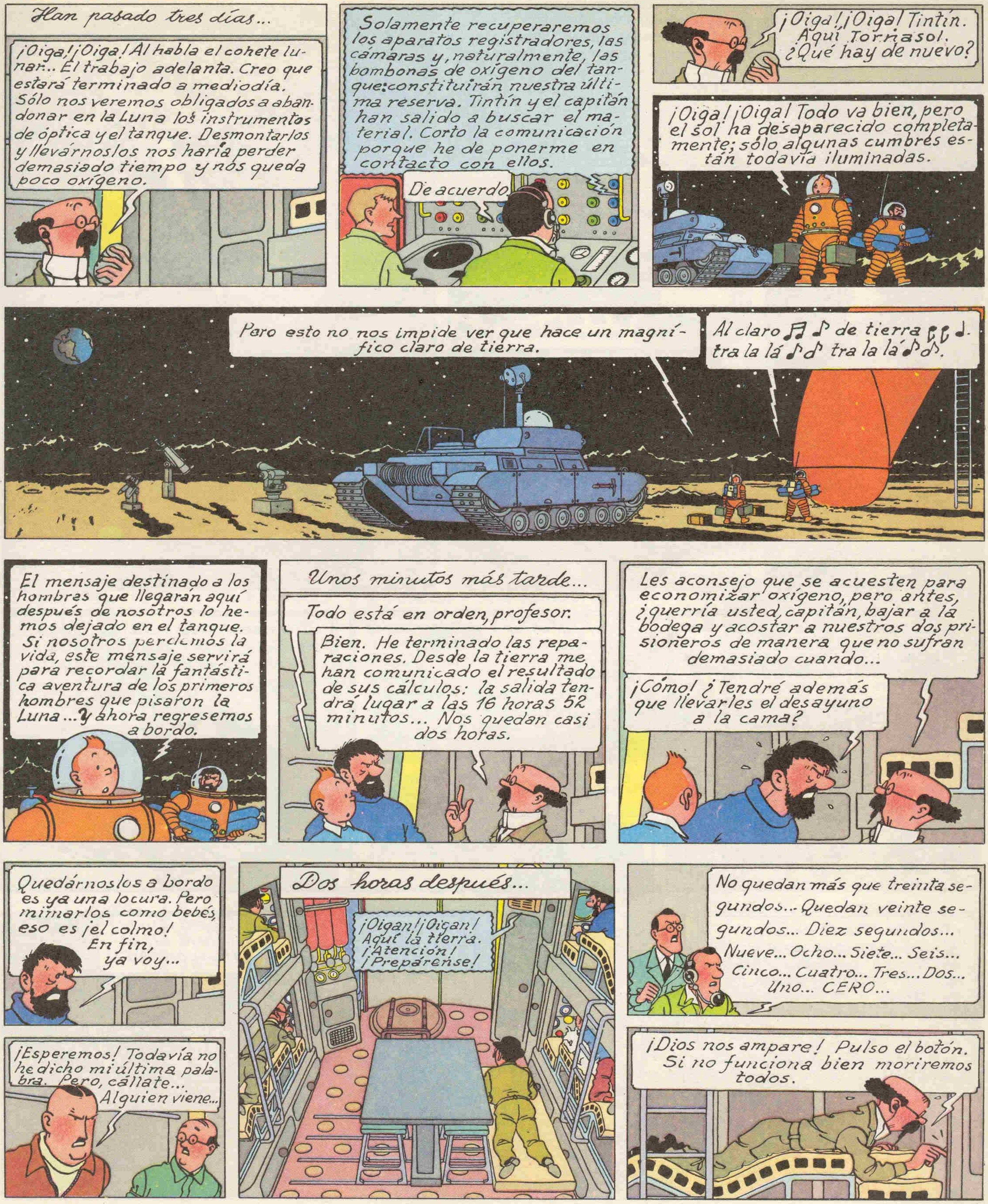

¡Y diez! El cohete no ha salido. Tú tienes la culpa, Wolff. Vas a morir.
¡AAAY!
¡TINTÍN!
¡Yo mismo! ¿Le molesto? Mil excusas. Debí haber llamado antes de entrar... ¡Manos arriba los dos! ¡Vamos!
Nos volvemos a encontrar, coronel Boris. No ha cambiado nada desde el tiempo en que conspiraba contra su rey en Syldavia.
A propósito, acusaba usted a Wolff de haber saboteado el dispositivo de salida. Siento contradecirle, porque el culpable soy yo.
¡Tintín! ¡Tintín! ¿Dónde estás?
Estoy aquí, capitán. Venga de prisa.
¡Truenos y relámpagos! ¿De dónde ha salido ese fanfarrón? ¿De la Luna?
No, de la bodega, donde estaba escondido gracias a la complicidad de nuestro amigo Wolff... ¿Quiere usted ocuparse de ellos y atarlos fuertemente mientras llegan nuestros compañeros?
¡Ah! Ahí viene el señor Tornasol. Acérquese, profesor. Este caballero tiene interés en conocerle.
¿Quién es usted, señor? ¿Y qué hace aquí?
¿Era para que a ese mequetrefe no le faltara su ración de oxígeno por lo que usted me prohibió que fumase mi pipa, señor Wolff?
Prefiero decirle en seguida que pierde el tiempo. Me niego a contestar. Puede preguntar a Wolff, que seguramente tendrá mucho gusto en soltar la lengua.
¡Por Dios, Wolff! ¿Qué significa todo esto? No comprendo... ¿Qué ha ocurrido? Es una equivocación, ¿verdad? Por favor. Wolff, hable y denos una explicación.
Soy un miserable... Soy un miserable...
¡Tintín! ¡Tintín! ¡Corra!
?

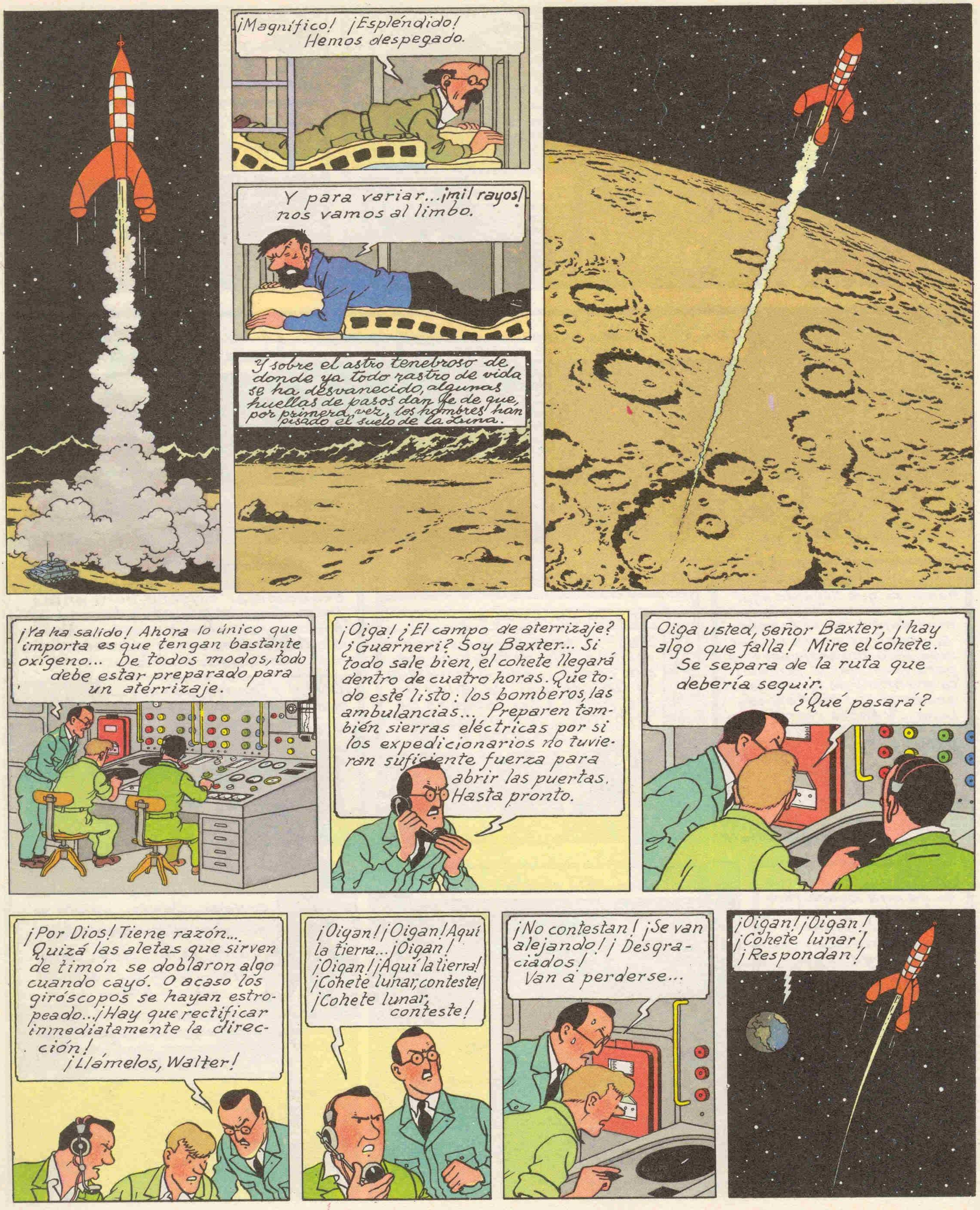

¡Corra, corra! Creo que Milú tiene una pata rota.
¿Qué? Bajo en seguida.
Creo que tiene usted razón. Antes lo había visto en el suelo sin conocimiento. Pero tenía que ocuparme de cosas más urgentes. Lo llevaré arriba.
¿Qué hay?
Una pata rota.
¡Pobre bicho! ¿Me oyen? Especie de brutos sombríos... Viviseccionistas... Torturadores... Antropófagos...
¿Quién dice que tiene una pata rota ese bicho? Voy a comprobarlo.
¿Qué, mi querido Milú? El capitán Haddock te examinará... Veamos esa pata... ¿Te duele? No, ¿verdad?
!?
¡GUAAAU!
Me parece que soy un especialista en curar animales. Pero yo creo que sería mejor...
Unos minutos después...
Ya estás, Milú. Acabarás de reponerte descansando unos cuantos días.
Ahora volvamos a estos señores. Wolff, esperamos una explicación.
Conforme. Se lo diré todo.
Hace tres años trabajaba en América en las instalaciones atómicas de White Sands. No hubiera ocurrido nada de no haber contraído yo el vicio del juego. Tenía deudas... y un día en Nueva-York se me acercó un hombre. Conocía mi situación apurada. Me dijo luego que pagaría todas mis deudas a cambio de unos datos sin importancia...
...sobre las experiencias nucleares. Poco a poco exigió que le revelase verdaderos secretos. Primero me negué. Pero como los acreedores me apremiaban, terminé por ceder. Y de esta manera me convertí en un espía. Pero un día me rebelé. Quise volver a ser otra vez un hombre honrado y me escapé a Europa... Fuí a Syldavia, donde me enteré que se construía una fábrica atómica, y allí me contrataron.
Cuando ustedes llegaron a Sbrodj estaba contento porque casi había olvidado toda mi historia, pero, por desgracia, cierto día recibí una carta: habían encontrado mi pista y me exigían que les diera todos los datos concernientes al cohete de ensayo en que estábamos trabajando. De lo contrario, revelarían todo mi pasado... Contra mi voluntad, acepté.
¿Así fué usted quien copió los planos y los cálculos relativos a la teledirección del cohete?
Fuí yo, sí. Fuí yo.
Y fué también usted quien me hundió el cráneo cuando vigilaba en el pasillo de la fábrica... Pues bien, ¡mil diablos!, me las pagará caras.
Un momentito, capitán. También tenemos que hacer una pregunta al acusado.
Sí, una pregunta ¡IMPORTANTE!

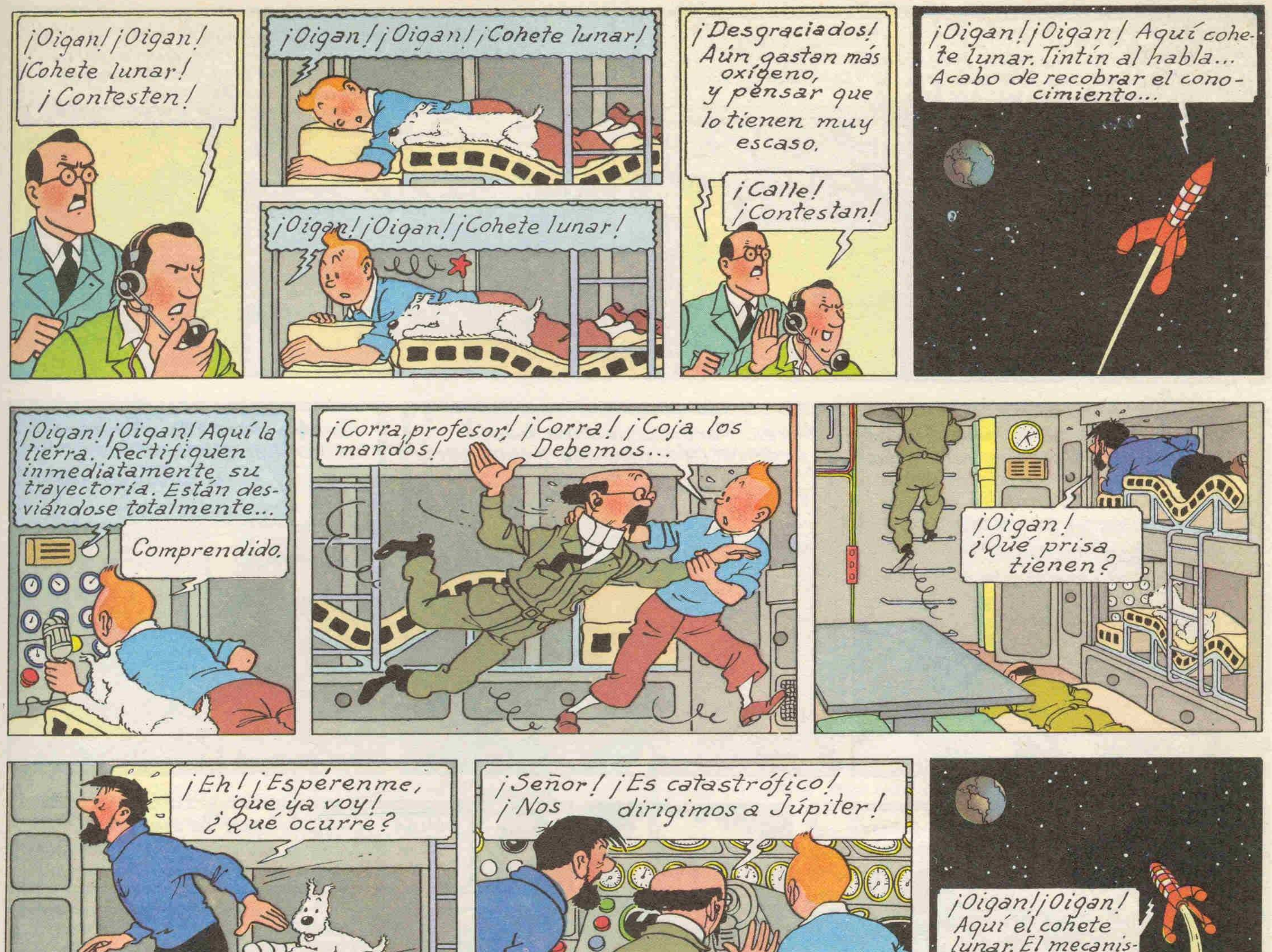

¿Y el esqueleto, Wolff, era usted?
Sí, el esqueleto ¿era usted? Vaya, conteste.
Esto es un interrogatorio SERIO, ¡por mis barbas! Dicho de otro modo, ¡que se callen ustedes!
Prosiga usted, Wolff.
Pues bien, gracias a Tintín, sus enemigos no pudieron apoderarse del cohete de ensayo porque ustedes lo hicieron estallar en pleno vuelo. Pero pensaron que yo les había traicionado y me amenazaron de muerte... Luego se enteraron de que construíamos este nuevo cohete y me dieron nuevas instrucciones... En una de las cajas de provisiones se ocultaría un periodista, y yo solo debía facilitar su lab r.
¿Y usted lo creyó? Vamos, especie de bastardo, cuéntele esa fábula a su tía.
Pues me dijo que se dejaría ver cuando el cohete estuviese ya en la Luna.
En cuanto llegamos, y aprovechando la ausencia de ustedes, le fui a ver a su escondite. Jorgen me informó de su verdadera misión: apoderarse del cohete y llevarlo, no a Sbrodj, sino al país para el cual trabaja.
Todavía un par de detalles más, Wolff: ¿fué usted el autor de la broma de las escaleras que se escondieron y de la caja que cayó y estuvo a punto de aplastarnos?
Sí, y cuando usted detrás de mí simulaba que se mareaba, quería empujarme al vacío, ¿eh, bandido?
¡Yo que tenía en usted una confianza absoluta! ¡Oh, Wolff!
Vamos, continúe.
Sí. Desembuche, Judas.
Como Tintín estaba solo a bordo y ustedes ausentes por cuarenta y ocho horas, el coronel decidió actuar. Aprovechando el momento en que Tintín bajó a la bodega...
Usted bajó antes para libertar a su cómplice y luego hizo de manera que yo bajase también.
Sí. Me quedé aquí y fué él el que golpeó a Tintín... Luego me dijo que pensaba abandonarlos en la Luna. Les juro a ustedes que me opuse.
Le creo. Las cosas debieron pasar de este modo. Cuando recobré el conocimiento en la bodega, estando atado como un salchichón, el ruido de los reactores me dió a entender lo que se preparaba. Felizmente para nosotros, estos dos interesantes personajes no han sido jamás "boy scouts".
Quiero decir que no saben hacer un nudo como es debido y por ello me pude desatar sin demasiado esfuerzo. ¡Era el momento! Los motores acababan de ponerse en marcha; y cuando el cohete se elevaba ya, corté todos los cables conectados con las máquinas. Y, parados bruscamente los reactores, el cohete volvió a caer.
Y así, gracias a Tintín, estamos salvados.
¿Salvados? No, mis pobres amigos. Temo que os alegréis demasiado pronto.


Claro está que cuando Tintín cortó los cables evitó lo peor, provisionalmente. Pero es probable que el cohete en su caída haya sufrido graves desperfectos. Y además tenemos siempre el problema del oxígeno. Pero que nuestro amigo termine de explicarse...
¿Dónde estaba?... Ah, sí. Una vez que el cohete volvió a caer, abrí la puerta y saqué los escalones móviles para que pudieran entrar. Luego, después de proveerme de una pistola y de una llave inglesa, subí sin hacer ruido y me encontré con que aquí se estaba desarrollando una escena... "familiar."
Este individuo acusaba a Wolff de haber saboteado el dispositivo de despegue y estaba a punto de asesinarle. Mi llave inglesa le arrancó el arma de las manos cuando ya iba a disparar, ¿no es cierto, coronel Boris?
¿Cómo? ¿Es que conoces a esta especie de antropófago?
Claro que sí. Nos encontramos en Syldavia cuando lo del Cetro de Ottokar. Bajo el nombre de Boris, era el ayudante de campo de Muskar IV, a quien traicionaba canallescamente... Allí le gané un tanto, pero ahora por poco gana él el segundo.
En fin, vamos a encerrarlos en la bodega...
¿Cómo? Con la escasez de oxígeno que tenemos, ¿vamos a llevárnoslos?... Querían abandonarnos en la Luna... ¡Eso es lo que merecen que hagamos con ellos!
Seamos cristianos, capitán. Vamos, usted, que es un técnico, hágalos descender a la bodega y amárrelos sólidamente.
Como quieras... Pero te digo que lo hemos de sentir. Acuérdate: lo sentiremos.
Y ahora, venga conmigo, que le voy a hacer un precioso jersey de cable de acero para que entre en calor. Y cosidito a mano... ¡Garantizado!
Hágame lo que quiera; pero, por favor, deje de escupirme en plena cara...
!
¿Yo?... ¿Que le escupo yo? ¿Cómo se atreve?... ¡Toda una vida honrosa para que ahora me insulte descaradamente esta especie de beduíno!...
¡Cálmese, capitán, cálmese!
¿Calmarme? ¿Calmarme yo?... Pero es que no has oído a ese coleóptero?... ¡Pretender que yo le escupo! ¡Calmarme! ¡Qué cosas!
¡Que escupo yo! ¡Que caradura!...
Hay que buscar un paraguas...
Voy...
!?

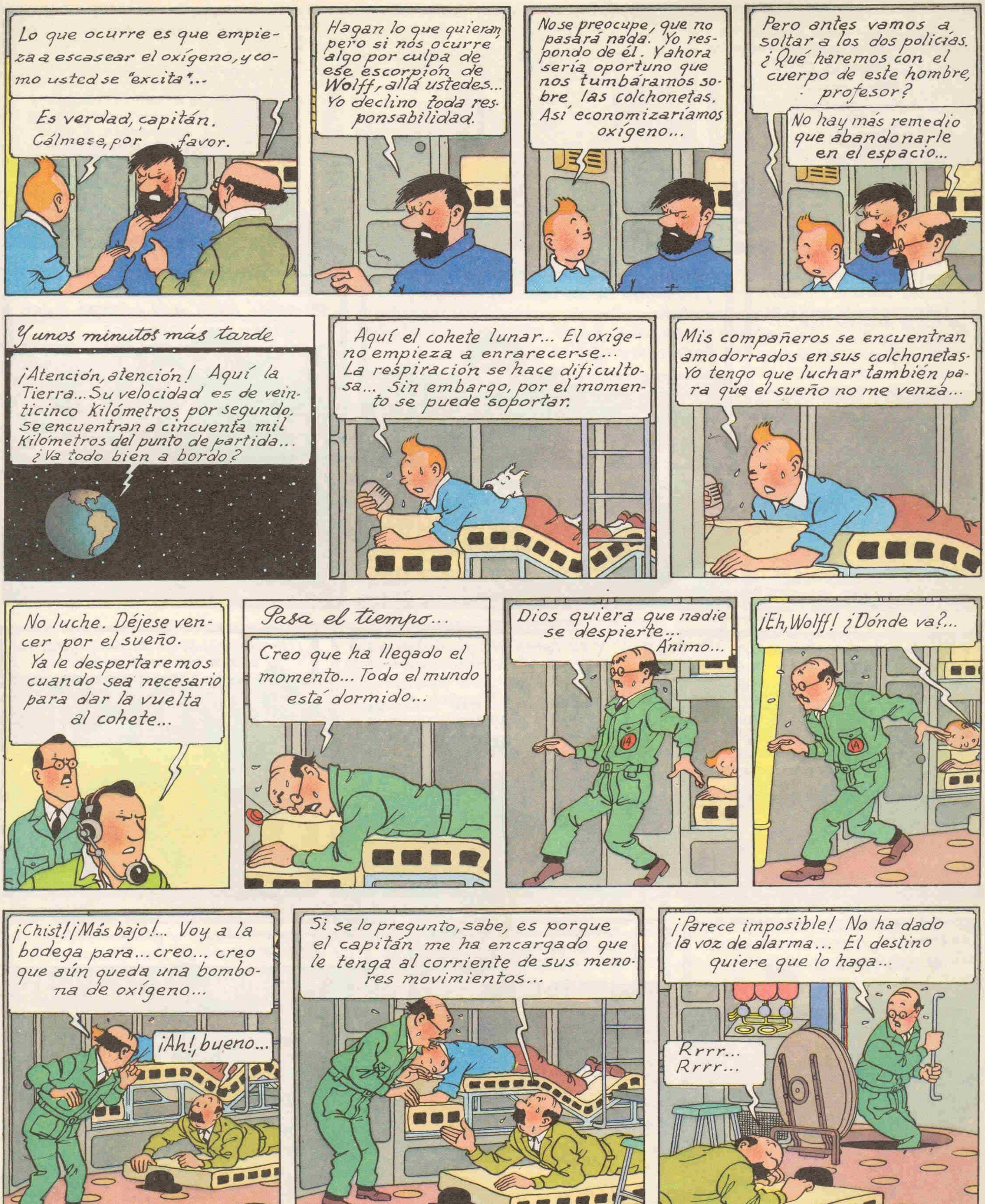

Vamos, capitán, terminemos de una vez. Baje a los dos prisioneros a la bodega.
Eso es. Y yo, mientras tanto, voy a poner a la Tierra al corriente de lo que ha pasado.
¡Oiga, oiga! Aquí el cohete lunar... Acontecimientos extremadamente graves acaban de producirse... Un traidor, actuando por cuenta de una potencia desconocida, se embarcó clandestinamente...
...en el cohete. Wolff era su cómplice... Sí, Wolff... Hoy pasaron a la acción, intentando apoderarse de la nave. Felizmente hemos conseguido reducirlos a la impotencia y...
Mientras tanto...
¡Bien!... Si consiguen liberarse por sus propios medios, les juro que no beberé más que agua...
Y unos minutos más tarde...
¡Hecho! Esos dos pájaros ya están a buen recaudo.
Bueno, amigos, yo, por mi parte...
... acabo de examinar sumariamente los desperfectos. A primera vista creo que necesitaremos por lo menos cuatro días para realizar las reparaciones necesarias.
Añadan a eso el tiempo del viaje de vuelta... Teniendo en cuenta que nos queda oxígeno para cuatro días como mucho, corremos el riesgo de emplearlo en la reparación y llegar a la Tierra en estado de cadáveres...
Es posible, pero, mientras tanto, la verdad es que seguimos vivos y vamos a ponernos inmediatamente a trabajar. Hay que conseguir a toda costa que todo esté terminado en un plazo más breve.
¡Oiga, oiga! Aquí el cohete lunar. Vamos a comenzar las reparaciones. Pónganos música. Eso nos elevará la moral.
Escuchen, aquí la Tierra. Entendido. Conectamos con una emisora. ¡Ánimo!
Venga, venga, llorones, a trabajar... Y nada de negros pensamientos. Vamos a tener música, y la música, mil truenos, alegra y reconforta el ánimo...
... Aquí Radio Klow. A continuación oirán ustedes "Adiós a la vida", de Puccini
Pasan los días y, lentamente, sobre el paisaje desolado del astro muerto desciende la noche lunar...


Han pasado tres días...
¡Oiga! ¡Oiga! Al habla el cohete lunar... El trabajo adelanta. Creo que estará terminado a mediodía. Sólo nos veremos obligados a abandonar en la Luna los instrumentos de óptica y el tanque. Desmontarlos y llevárnoslos nos haría perder demasiado tiempo y nos queda poco oxígeno.
Solamente recuperaremos los aparatos registradores, las cámaras y, naturalmente, las bombonas de oxígeno del tanque: constituirán nuestra última reserva. Tintín y el capitán han salido a buscar el material. Corto la comunicación porque he de ponerme en contacto con ellos.
De acuerdo
¡Oiga! ¡Oiga! Tintín. Aquí Tornasol. ¿Qué hay de nuevo?
¡Oiga! ¡Oiga! Todo va bien, pero el sol ha desaparecido completamente; sólo algunas cumbres están todavía iluminadas.
Pero esto no nos impide ver que hace un magnífico claro de tierra.
Al claro de tierra tra la lá tra la lá.
El mensaje destinado a los hombres que llegarán aquí después de nosotros lo hemos dejado en el tanque. Si nosotros perdemos la vida, este mensaje servirá para recordar la fantástica aventura de los primeros hombres que pisaron la Luna ... Y ahora regresemos a bordo.
Unos minutos más tarde...
Todo está en orden, profesor.
Bien. He terminado las reparaciones. Desde la tierra me han comunicado el resultado de sus cálculos: la salida tendrá lugar a las 16 horas 52 minutos... Nos quedan casi dos horas.
Les aconsejo que se acuesten para economizar oxígeno, pero antes, ¿querría usted, capitán, bajar a la bodega y acostar a nuestros dos prisioneros de manera que no sufran demasiado cuando...
¡Cómo! ¿Tendré además que llevarles el desayuno a la cama?
Quedárnoslos a bordo es ya una locura. Pero mimarlos como bebés, eso es ¡el colmo! En fin, ya voy...
¡Esperemos! Todavía no he dicho mi última palabra. Pero, cállate... Alguien viene...
Dos horas después...
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí la tierra. ¡Atención! ¡Prepárense!
No quedan más que treinta segundos... Quedan veinte segundos... Diez segundos... Nueve... Ocho... Siete... Seis... Cinco... Cuatro... Tres... Dos... Uno... CERO...
¡Dios nos ampare! Pulso el botón. Si no funciona bien moriremos todos.


¡Magnífico! ¡Espléndido! Hemos despegado.
Y para variar... ¡mil rayos! nos vamos al limbo.
Y sobre el astro tenebroso de donde ya todo rastro de vida se ha desvanecido, algunas huellas de pasos dan fe de que, por primera vez, los hombres han pisado el suelo de la Luna.
¡Ya ha salido! Ahora lo único que importa es que tengan bastante oxígeno... De todos modos, todo debe estar preparado para un aterrizaje.
¡Oiga! ¿El campo de aterrizaje? ¿Guarneri? Soy Baxter... Si todo sale bien, el cohete llegará dentro de cuatro horas. Que todo esté listo: los bomberos, las ambulancias... Preparen también sierras eléctricas por si los expedicionarios no tuvieran suficiente fuerza para abrir las puertas. Hasta pronto.
Oiga usted, señor Baxter, ¡hay algo que falla! Mire el cohete. Se separa de la ruta que debería seguir. ¿Qué pasará?
¡Por Dios! Tiene razón... Quizá las aletas que sirven de timón se doblaron algo cuando cayó. O acaso los giróscopos se hayan estropeado... ¡Hay que rectificar inmediatamente la dirección! ¡Llámelos, Walter!
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí la tierra... ¡Oigan! ¡Oigan! ¡Aquí la tierra! ¡Cohete lunar, conteste! ¡Cohete lunar, conteste!
¡No contestan! ¡Se van alejando! ¡Desgraciados! Van a perderse...
¡Oigan! ¡Oigan! ¡Cohete lunar! ¡Respondan!


¡Oigan! ¡Oigan! ¡Cohete lunar! ¡Contesten!
¡Oigan! ¡Oigan! ¡Cohete lunar!
¡Oigan! ¡Oigan! ¡Cohete lunar!
¡Desgraciados! Aún gastan más oxígeno, y pensar que lo tienen muy escaso.
¡Calle! ¡Contestan!
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí cohete lunar. Tintín al habla... Acabo de recobrar el conocimiento...
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí la tierra. Rectifiquen inmediatamente su trayectoria. Están desviándose totalmente...
Comprendido.
¡Corra, profesor! ¡Corra! ¡Coja los mandos! Debemos...
¡Oigan! ¿Qué prisa tienen?
¡Eh! ¡Espérenme, que ya voy! ¿Qué ocurre?
¡Señor! ¡Es catastrófico! ¡Nos dirigimos a Júpiter!
Seguramente una de las aletas se ha doblado. Dios quiera que... ¡Bueno... ya está!
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí el cohete lunar. El mecanismo de la dirección se había atascado. Ya hemos rectificado.
¡Oigan! ¡Oigan! Aquí la tierra. ¡Magnífico! Ya han tomado la buena ruta.
Bueno. Podemos bajar. Pero, ¡qué calor!
Y ahora que este falso hermano de Wolff ya no está en condiciones de aguarnos la fiesta, nos repondremos de nuestras emociones. Les invito a una ronda.
Por cierto, ¿dónde están los policías?
!
?
!
Aquí les traigo noticias de ellos.


¡Vamos! ¡Manos arriba! Así, ¡muy bien! Cambió de decoración, ¿verdad, señores? Les felicito, pues tienen dos brillantes colaboradores con esos bigotudos.
¡Ja, ja, ja! Han venido para comprobar si estábamos bien atados, pero creyeron que estaríamos más seguros esposados. Desde luego, dudo que puedan quitárselas.
Pero, señores, ya hemos hablado bastante. Ustedes saben que no tenemos suficiente oxígeno para todos... Me habéis perdonado la vida, pero yo no os pagaré con la misma moneda.
Pero... Pero... Usted me había prometido que les perdonaría la vida...
Y tú has sido lo suficiente tonto para creerlo. ¡Hala, déjame que los liquide...!
No. No, Jorgen. ¡No hará usted eso jamás!
¿Qué bicho te ha picado? ¿Quieres soltarme?
Me sueltas, ¿sí o no? Apártate, animal.
¡Aguante, Wolff!
PAN
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la tierra. ¡Oiga! ¿Qué ocurre? Hemos oído algo parecido a un tiro... ¡Oiga!
Ya no tiene remedio...
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí Tornasol ... Ha sido terrible... Jorgen había logrado desatarse... y nos quiso matar... Y... Wolff intervino... Se pelearon ... Jorgen empuñaba una pistola... y de pronto se le disparó... y tuvo la desgracia de matarse.
Yo no lo quería... Fué él mismo quien...
Ya lo sé, Wolff. No tiene usted la culpa de lo ocurrido. Tome sus gafas. Volverá a ocupar su sitio entre nosotros... Confío en usted.
¡Cómo! ¿Dejar en libertad a este pirata del cielo, para que a la primera ocasión esa víbora nos apuñale por la espalda...? ¡A la bodega, demonio! ¡A la bodega! ¡Ponedle los grilletes!
Pero... ¿Qué es lo que me pasa?



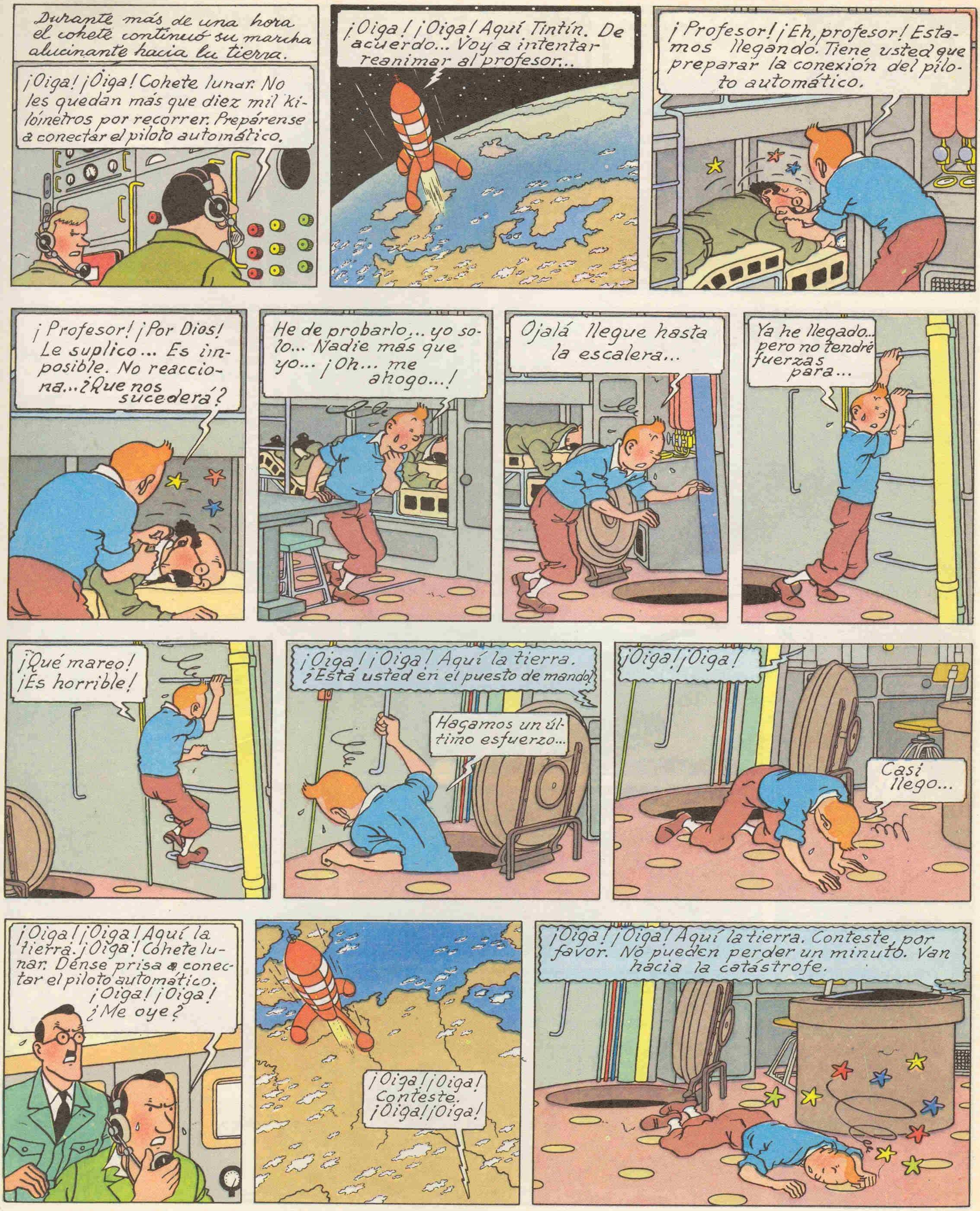
Lo que ocurre es que empieza a escasear el oxígeno, y como usted se "excita"...
Es verdad, capitán. Cálmese, por favor.
Hagan lo que quieran, pero si nos ocurre algo por culpa de ese escorpión de Wolff, allá ustedes... Yo declino toda responsabilidad.
No se preocupe, que no pasará nada. Yo respondo de él. Y ahora sería oportuno que nos tumbáramos sobre las colchonetas. Así economizaríamos oxígeno...
Pero antes vamos a soltar a los dos policías. ¿Qué haremos con el cuerpo de este hombre, profesor?
No hay más remedio que abandonarle en el espacio...
Y unos minutos más tarde
¡Atención, atención! Aquí la Tierra... Su velocidad es de veinticinco kilómetros por segundo. Se encuentran a cincuenta mil kilómetros del punto de partida... ¿Va todo bien a bordo?
Aquí el cohete lunar... El oxígeno empieza a enrarecerse... La respiración se hace dificultosa... Sin embargo, por el momento se puede soportar.
Mis compañeros se encuentran amodorrados en sus colchonetas. Yo tengo que luchar también para que el sueño no me venza...
No luche. Déjese vencer por el sueño. Ya le despertaremos cuando sea necesario para dar la vuelta al cohete...
Pasa el tiempo...
Creo que ha llegado el momento... Todo el mundo está dormido...
Dios quiera que nadie se despierte... Ánimo...
¡Eh, Wolff! ¿Dónde va?...
¡Chist! ¡Más bajo!... Voy a la bodega para... creo... creo que aún queda una bombona de oxígeno...
¡Ah!, bueno...
Si se lo pregunto, sabe, es porque el capitán me ha encargado que le tenga al corriente de sus menores movimientos...
¡Parece imposible! No ha dado la voz de alarma... El destino quiere que lo haga...
Rrrr... Rrrr...


Media hora más tarde.
¡Atención! Aquí la Tierra... Cohete lunar, responda... Cohete lunar, responda... ¡Oiga!... ¡Oiga!...
¡Oiga!.. ¡Oiga!... ¡OIGA!..¡OIGA!...
¿Qué... qué pasa? ¡Ah, sí! La radio...
Aquí Tintín. Escucho.
¡Ah, por fin!... Teníamos miedo...
Prepárense. Les queda un cuarto de hora para la maniobra de dar vuelta al cohete.
De acuerdo. Vamos a prepararnos. Voy a despertar a mis compañeros.
¡En pie todo el mundo! Pónganse los zapatos de suela magnética. Dentro de un cuarto de hora hay que darle la vuelta al cohete.
!
¡Demonio de acrobacias!... Y yo que estaba soñando que me encontraba en mi casa, junto al fuego, con el gato en mis rodillas...
¡WOLFF! ¿Dónde está Wolff?... ¡Su colchoneta está vacía!...
No se inquiete, capitán. Yo sé dónde está. Bajó a la bodega hace unos minutos.
¿Y usted le ha dejado ir, especie de cretino? ¡Y yo que le había dicho que le vigilara estrechamente!
Pues ya le he vigilado. ¿No le digo que está en la bodega? Él mismo me lo ha dicho...
Y tú también, jugando a los héroes de corazón generoso. Sabe Dios qué faena nos habrá hecho ese miserable traidor...
¡De prisa, a la bodega! ¡Ojalá no sea demasiado tarde!...
¡Bonita presa, si ese canalla estuviera armado!...
Pero ¿dónde diablos se esconde ese cretino?
¡Rayos y centellas! ¡Mira allí!... ¿Qué te decía yo?...


¡Ah, el salvaje! ¡Ah, el caníbal! Ha saboteado estos tubos... Quiero decir... esos cacharros.
Ahí hay un papel.
¡Dios mío! Pobre hombre... Es espantoso...
¿Qué es lo que dice? Léemelo.
Cuando encuentren estas líneas habré abandonado el cohete. Creo que sin mí ten-drán bastante oxígeno para llegar vivos hasta la tierra.
Quizás un milagro me salvará. Perdónenme el mal que les he oca-sionado
Wolff
¡Cómo! ¡Eso es imposible! De haber abierto la puerta exterior, el motor se habría parado.
¡Ojo! Hay una postdata.
P.D.
Para poder abrir la puerta exterior sin que suene el timbre de alar-ma y sin parar los reactores, he cortado algunos cables.
Conectándolos de nuevo todo funcionará normalmente.
W.
¡Rayos y centellas! Se ha lanzado al espacio para salvarnos la vida... Y yo que le acusaba...
Sí, capitán, pero este sacri-ficio quizá no sirva para nada. Vaya, suba usted, que yo me encargo de repa-rar los cables.
Ah, ¿está usted aquí? ¿Encontró a ese bandido?
?
¡Cómo! ¿Qué dice usted? ¿Wolff un bandido? Si le vuelvo a oír faltar a la memoria de ese héroe le envío a hacerle compañía en el espacio. ¿Entendido? ¡Especie de iconoclasta!
Pero en aquel momento...
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la Tierra. ¡Atención! Dentro de diez mi-nutos efectuarán la maniobra de cambio de posición.
Entendido.
Un cuarto de hora después.
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la Tierra. Han efectuado perfectamente la maniobra. Antes de dos horas habrán aterrizado.
Eso es. Y allí nos harán unos funerales de lujo. Ya me lo imagino: El ca-pitán Haddock, mártir de la ciencia, y etc... etc... etc...
Pues bien, si he de morir, que sea de un modo que yo haya escogido libremente, ¡mil rayos!
¡Por Dios! ¿Qué va usted a hacer?



¡Que qué voy a hacer? Vaciar esta botella de whisky, ¡caramba! Dicen que el alcohol es un veneno que mata lentamente. Aunque sea lentamente...
¡No me importa! Me tomaré el tiempo necesario. No tengo prisa.
¡Vamos, capitán! ¡Échese! No es el momento de emborracharse.
¿Por qué no? ¡Centellas! ¿No dijeron ustedes que el alcohol de a bordo se reservaba para los casos graves? Lo dijeron, ¿sí o no? Pues, entonces...
Tenemos nueve posibilidades contra una de acabar aquí como sardinas en lata. ¿Y a eso no le llaman ustedes un caso grave? ¿No?
Cuidado, capitán. Le recuerdo que en la calle la borrachera se castiga con una multa. Con que acuéstese usted.
A ustedes dos, especie de octoplasmas... no les pre... pregunto nada... El circo de Hip... Hiparco necesitaba dddo... dos payasos. Debían haberse quedado a... a... allí.
Exigimos una satisfacción.
Sí, una satisfacción exigimos.
Bueno, bueno. So... solo contra cuatro no pu... pu... puedo.
Media hora después.
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí cohete lunar. La atmósfera se hace irrespirable, y la última reserva de oxígeno de las escafandras se ha utilizado. Mis compañeros están ya sin conocimiento. No sé si llegaremos vivos.
¡Oiga! ¡Oiga! Baxter al habla. Resistan, amigos. No les quedan más que 80.000 kilómetros de recorrido. Y esto representa algo más de una hora. ¡Valor, amigo mío, valor!
Gracias, señor Baxter... Haré... todo lo posible... para resistir... hasta... el final... pero... yo...
...yo temo... que me fallen... las fuerzas... ¡Adiós! ¡Adiós!
¡Adiós! Eso es. ¡Ojalá reventaseis todos! Jorgen y Wolff fracasaron. No tendremos vuestro maldito cohete. Pues bien, que se os lleven los diablos.


Durante más de una hora el cohete continuó su marcha alucinante hacia la tierra.
¡Oiga! ¡Oiga! Cohete lunar. No les quedan más que diez mil kilómetros por recorrer. Prepárense a conectar el piloto automático.
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí Tintín. De acuerdo... Voy a intentar reanimar al profesor...
¡Profesor! ¡Eh, profesor! Estamos llegando. Tiene usted que preparar la conexión del piloto automático.
¡Profesor! ¡Por Dios! Le suplico... Es imposible. No reacciona... ¿Que nos sucederá?
He de probarlo... yo solo... Nadie más que yo... ¡Oh... me ahogo...!
Ojalá llegue hasta la escalera...
Ya he llegado... pero no tendré fuerzas para...
¡Qué mareo! ¡Es horrible!
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la tierra. ¿Está usted en el puesto de mando?
Hagamos un último esfuerzo...
¡Oiga! ¡Oiga!
Casi llego...
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la tierra. ¡Oiga! Cohete lunar. Dénse prisa a conectar el piloto automático. ¡Oiga! ¡Oiga! ¿Me oye?
¡Oiga! ¡Oiga! Conteste. ¡Oiga! ¡Oiga!
¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la tierra. Conteste, por favor. No pueden perder un minuto. Van hacia la catástrofe.



¡Oiga! ¡Oiga! Aquí la tierra. ¡Por Dios, Tintín, conteste!
Es inútil. Debe estar desmayado. Walter, emita con el tono más agudo... Es la única forma, en todo caso, de poder sacarlo de su inconsciencia.
Sí. Lo probaré.
TRIIIÜUUW
WOOUUIIIIII
TRIII
¡Cómo! Sí, sí... Ya... El piloto automático...
WOOUIIIIIT
Ya... ¡Oiga! Aquí Tintín... Paren este silbido... Estoy probando de conectar el piloto automático. Creo que ya está.
¡Pues ya era hora!
¡Oiga! ¡Oiga! Bravo, Tintín. Váyase a echar a su colchoneta. ¿Tendrá fuerzas? ¡Oiga! ¡Oiga! ¡Oiga! Conteste.
Se habrá desmayado otra vez... Pero lo esencial ya está hecho. Voy volando hasta el campo de aterrizaje.
Bien, señor. Le tendré al corriente por radio.
Observatorio llama a Estación de Control. El cohete está ya a unos 1.200 Kilómetros de la tierra. Dentro de unos minutos el motor auxiliar debe sustituir al motor atómico.
El cohete está a 900 Kilómetros.
2537
Ya está... El motor atómico acaba de pararse... El auxiliar funcionará de un momento a otro... Pero, ¿qué ocurre?
El motor auxiliar no se pone en marcha. Cae como un bólido. Se harán polvo.


¡Hurra! El motor auxiliar acaba de ponerse en marcha. ¡Están salvados! Dentro de veinte minutos el cohete tocará tierra.
¡Dios quiera que aún estén vivos!
Mientras tanto en el campo de aterrizaje la aparición del cohete en el cielo es esperada con gran ansiedad.
¡Ahí está! ¡Ahí está!
¡Dios Santo!... ¡Miren! ¡Allí!... ¡Un coche acaba de entrar en la pista!
¡Rayos! ¡Es el coche del señor Baxter! Con toda seguridad, no han visto el cohete... Se exponen a que les caiga encima...
Dése prisa, chófer. Es preciso que salgamos de la pista antes de que lleguen.
¡Horror! ¡El cohete!... ¡Pare, chófer, pare!
TSiiiii


Oiga, aquí el servicio contra incendios... El cohete acaba de tomar tierra... El coche del señor Baxter ha quedado cubierto por una espesa humareda...
Nos tememos que el coche haya ardido y que sus ocupantes... ¡No, no!... ¡Allí están!
¡Qué miedo hemos pasado, señor Baxter!... ¿Está herido?... ¿Tiene quemaduras?
No, nada... ¿Y el cohete?... ¡Llámenlo!
Atención, cohete lunar... ¡Abran la puerta!... ¡Oigan, escuchen!...
Vamos a aproximar la torre de montaje. Repito: abran la puerta...
Nada, no contestan... Es preciso practicar una abertura. Traigan las sierras eléctricas.
Y unos instantes más tarde.
¡De prisa, de prisa!
Bien, ¡ya está!
Y ahora la puerta de la bodega... Ésta se puede abrir desde fuera...
¡Dios Santo, qué silencio!... Es como entrar en una tumba...


¡Profesor! ¡Tintín! ¡Capitán!
¡Dios mío! ¿Será demasiado tarde? Nadie se mueve. ¡Hola! ¡HOLA!
¡Profesor! ¡Vamos, profesor! ¡Profesor!... No hay nada que hacer...
Que les saquen inmediatamente al aire libre y que les pongan las máscaras de oxígeno... Yo voy a ocuparme de Tintín. Debe estar arriba, en el puesto de mando...
Unos instantes más tarde.
¡Victoria! Abre los ojos...
¿Dónde... dónde estoy?. ¿Qué ha pasado?... El cohete...
Cálmate. Estás sano y salvo... en la Tierra.
Sano y salvo... En la Tierra... En la Tierra... ¿Seguro?... ¿Y... y mis compañeros?... ¿Y Milú?...
El profesor y los dos policías están fuera de peligro. Milú también... Pero...
¿Qué?
El capitán... su estado parece mucho mas grave, y me temo que...
¿Qué quiere decir? ¿Dónde está?
Allí... En aquella camilla...
¡Dios mío!
¡Capitán!... ¡No es posible!... ¡Capitán!...
¡Capitán!... ¡Capitán!... Soy yo, Tintín... ¡Dios mío, despiértese!... Estamos en la Tierra, capitán...
¡No reacciona!... ¿Usted cree que...?
Bueno... el pulso es muy irregular y muy débil...
... y su corazón está muy gastado. Nada extraño, pues si es verdad lo que me han dicho, se trata de un fuerte bebedor de whisky.
¿Cómo?... ¿Estoy soñando?... ¿He entendido bien?... ¿Quién ha hablado de whisky?


¡Capitán!... ¡Querido capitán!... ¡Salvado!... ¡Dios mío, qué miedo he pasado!
¿Miedo?... ¿Es que creías que el bravo Haddok se iba a dejar vencer así como así?... Y ese whisky, ¿dónde está?...
¡Ah, amigos míos!... ¡Qué aventura!... ¡Qué aventura!
Ahí llega el vencedor de la Luna...
¡Silvestre!... ¡A mis brazos!...
Milú, querido, nunca habíamos hecho un viaje tan largo...
Señores, aquí tienen el whisky...
¡Hurra!
Yo también quiero un vaso, capitán... Será la primera vez en mi vida que pruebe ese brebaje, pero no es cuestión de beber en este momento un vaso de agua.
¡Naturalmente!
Amigos míos, acabamos de vivir la más prodigiosa epopeya de todos los tiempos: las huellas de nuestros pasos han quedado marcadas sobre el suelo de la Luna. Esa pista gloriosa, señores, ¿la dejaremos que sea cubierta por el polvo de los siglos?...
¡Jamás!... ¡Yo les prometo que volveremos allí!
!
¿QUÉ?... ¿Ha dicho volver?... ¿A la Luna? ¿YO?
Que me convierta en sapo, rayos y centellas, si me dejo embarcar otra vez en su ataúd volante, ¿comprende, especie de beduino interplanetario? ¡Jamás!
De toda esta aventura, sólo hay una cosa que merezca la pena de recordar: ¡QUÉ BIEN SE ESTÁ...
?
42138
... SOBRE NUESTRA VIEJA AMIGA LA TIERRA!

FIN



Hergé

LAS AVENTURAS DE TINTÍN

Tintin en el Congo
Tintin en América
Los cigarros del Faraón
El Loto Azul
La oreja rota
La isla Negra
El cetro de Ottokar
El cangrejo de las pinzas de oro
La estrella misteriosa
El secreto del Unicornio
El tesoro de Rackham el Rojo
Las siete bolas de cristal
El templo del Sol
Tintin en el país del oro negro
Objetivo: la Luna
Aterrizaje en la Luna
El asunto Tornasol
Stock de coque
Tintin en el Tibet
Las joyas de la Castafiore
Vuelo 714 para Sidney
Tintín y el lago de los tiburones
Tintin y los "Picaros"

Las aventuras de Tintín, reportero del "Petit Vingtième", en el país de los soviets

El museo imaginario de Tintín

LAS AVENTURAS DE JO, ZETTE Y JOCKO

El testamento de Mr. Pump
Destino: Nueva York
La erupción del "Karamako"
El valle de las cobras
El "Manitoba" no contesta

CUADERNOS DE PINTURA TINTÍN

Serie grande (6 volúmenes)
Serie pequeña (12 volúmenes)

EJ